

**EDUCAR PARA CONSTRUIR REINO, DESDE EL DIÁLOGO DE LA FE Y EL
CUIDADO DE LA CASA COMÚN**

**JUAN CARLOS SANTOYA LÓPEZ
MARIO ANDRÉS INSUASTY NARVÁEZ**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

JUNIO 2018

**EDUCAR PARA CONSTRUIR REINO, DESDE EL DIÁLOGO DE LA FE Y EL
CUIDADO DE LA CASA COMÚN**

**JUAN CARLOS SANTOYA LÓPEZ
MARIO ANDRÉS INSUASTY NARVÁEZ**

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Licenciado en Ciencia Religiosa**

Director

JULIO CESAR ARIZA COLLANTE

Licenciado en Teología

UNIVERSIDAD PONTIFICIA JAVERIANA

JUNIO 2018

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
1. MARCO GENERAL	4
PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO:.....	4
1.1 Descripción y formulación del problema.....	4
1.2 Justificación	7
1.4 Estado del arte.....	10
1.4 Objetivo general	16
1.4.1 Objetivos específicos	16
2. MARCO TEÓRICO	18
2.1 Antecedentes	18
2.2 Fundamentación conceptual	20
3. DISEÑO METODOLÓGICO, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.	23
3.1 Tipo de investigación	23
3.1.1 El ver.....	29
3.1.2 El juzgar	30
3.3 Población y muestra	33
3.4.1 Instrumento de recolección de información.....	34
3.5 Análisis e interpretación de datos.	41
3.5.1 Características metodológicas	41
4. PRODUCCIÓN ACADÉMICA: ARTÍCULO	51
4.1 CAPÍTULO 1.....	52
VER: lo que debe conocer la ERE para educar y construir reino desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común.....	52
4.1.2 El concepto de sostenibilidad	65
4.1.3 El problema del medio ambiente y los recursos naturales hoy.	68
4.1.4 La relación del ser humano y la creación.....	69
4.1.6 La ética como un elemento importante de la sostenibilidad.....	73
4.1.7 El compromiso personal, un rayo de luz en nuestra sociedad.....	76
4.1.8 El papel de la ética en el futuro de la humanidad.	79
4.1.9 Síntesis y prospectiva.....	80
4.1.10 Ver.	81
4.2 CAPÍTULO 2.....	84
Laudato si. Propuesta desde la ERE y el Paradigma Pedagógico Ignaciano.	84

4.3 CAPÍTULO 3	108
4.3.1 El Actuar desde la ERE	108
5. CONCLUSIÓN	124
BIBLIOGRAFÍA	128

INTRODUCCIÓN

La Educación Religiosa Escolar (ERE) en Colombia ha tomado un giro cada vez mayor, de acuerdo a las diferentes situaciones que se han presentado y también debido la última asamblea de obispos fueron presentados los nuevos estándares de Educación Religiosa Escolar (ERE) para instituciones católicas del país.

Según ha dicho monseñor Óscar Vélez, presidente de la comisión episcopal de Educación y Cultura, el nuevo enfoque adoptado en los últimos años por el episcopado pretende contribuir a la resolución pacífica de conflictos, el uso ético de las tecnologías y los recursos naturales, CUIDADO DE LA CASA COMÚN el respeto por la diferencia, la identidad en un contexto multicultural y el fortalecimiento y cuidado de las relaciones humanas para contribuir al contexto social el país.

Hoy en día la ERE se establece como una necesidad de tratar temas tan importantes juntamente con la educación ambiental, que es un proceso que pretende formar y crear conciencia a todos los seres humanos con su entorno, siendo responsables de su uso y mantenimiento.

La ERE debe impartirse hacia infinidad de sectores, utilizando gran variedad de recursos didácticos. Se debe fundamentar en un cambio de conocimientos y comportamientos de los creyentes y la sociedad en sus relaciones con el medio ambiente, para que genere una nueva conciencia que provoque una acción cotidiana de protección ambiental.

Por lo tanto la experiencia religiosa en el ser humano es muy dicente para su desarrollo como persona. De esta manera la ERE es una herramienta esencial en la educación ya que va formando un proyecto de vida en el que la fe juega un importante papel para el desarrollo de pensamiento en las etapas evolutivas y para desarrollarse en una sociedad. Es decir, tiene un matiz esperanzador, ya que el hecho religioso le va dando al ser humano ese componente espiritual (matizando su evolución en el entorno familiar, escolar, eclesial). Esto influye positiva y negativamente sobre el desarrollo de actitudes, creencias y prácticas religiosas, o sea que va cambiando los significados religiosos en relación con las etapas del desarrollo.

En los últimos tiempos el concepto de sostenibilidad ha alcanzado un alto grado de profundización y ha estado sobre la mesa de debates y centros de discusión. Esta importancia otorgada al concepto no es dada por la moda sino porque el ser humano está buscando y necesitando una respuesta frente a las incógnitas que genera el daño en la creación. Este daño que se deriva de factores como la contaminación, el manejo de los recursos naturales y la producción económica, nos empieza a cuestionar como nunca antes lo había hecho y nos incita a la tarea de encontrar dicha respuesta.

En este horizonte, el objetivo primordial es el de ahondar en la relación de la ERE con el tema de la sostenibilidad y la educación teniendo en cuenta la encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco, abarcando tres vectores: el económico, ambiental y el social (que forman parte de un todo y remiten directamente al ser humano y su formación).

Hablar del concepto de sostenibilidad es bastante complejo aún en nuestros días, aunque éste no sólo atiende al cuidado del medio ambiente sino también a lo económico y social. Una vez clarificado lo que es la sostenibilidad se aborda su relación con la ética, en la medida que determina todo el comportamiento y la vida de las personas y comunidades. Dejando una reflexión para el final sobre el tema, es interesante ver cómo lo que le ocurre al planeta, a nuestra sociedad y a nuestra economía, le pasa directamente al ser humano. Y la forma indicada de poder cambiar los conceptos equivocados o mal direccionados hasta el momento es mejorando la educación que transmitimos a nuestros alumnos.

En este trabajo presentaremos en el segundo capítulo el ver, es decir la situación que se encuentra la Educación religiosa escolar, frente a dar respuestas a los requerimientos y exigencias de los signos de los tiempos en nuestro país.

Posteriormente reflejaremos una reflexión crítica sobre que está haciendo la ERE frente a los problemas sociales y más en concreto en el cuidado de la casa común en los colegio, para que después nos de luces en plantear algunas reflexiones quien ayuden a la ERE en enfocarse a transformar pensamientos y realidades de los estudiantes.

1. MARCO GENERAL

PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO:

EDUCAR PARA CONSTRUIR REINO DESDE EL DIÁLOGO DE LA FE Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

1.1 Descripción y formulación del problema.

Planteamiento del problema: ¿cómo educar para construir reino, desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común?

Nuestro mayor deseo es poder aportar pautas que sirvan como herramientas a la hora de educar para construir reino, desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común.

Es claro que el paradigma pedagógico ignaciano (PPI) hace posible que la relación entre profesor acompañante y estudiante sea de confianza y respeto, además de darle calidad al contexto de aprendizaje bajo los valores de comprensión, atención y consideración.

El estudiante va descubriendo por sí mismo, desde su apertura al absoluto, la verdad del cuidado y de la búsqueda personal para encontrar el sentido de la casa común y convertirse en precursores de una educación centrada en ellos mismos y de toda una pedagogía activa dinamizadora que propone el PPI¹ y la Compañía de Jesús.

¹ El Paradigma Pedagógico Ignaciano P.P.I es un modelo de interpretación a partir del cual se torna posible entender y explicar una realidad en su globalidad, consiguiendo penetrar en los diferentes aspectos del fenómeno, hasta hacerlo poco a poco comprensible y poder llegar a actuar sobre él. nace de la experiencia de

Por lo tanto, si los seres humanos entendiéramos lo que es un títere y si, al igual que ellos, nos dejáramos usar, estoy seguro que este mundo sería diferente. Pero nadie quiere ser un títere. Esto es porque la palabra “títere” entre nosotros está muy desprestigiada. Nosotros utilizamos muchas palabras de títeres, como por ejemplo “*Me pongo a su servicio*”, “*Puede llamarme en cualquier momento*”, “*utilízame en algo*”; en resumen, se usa el “*Úsame*”. Y ¿qué es ser usado? Es ser utilizado en algo o para algo. Pero nadie quiere sentirse utilizado. Entonces no seamos cristianos. Porque si alguien quiere ser cristiano debe tener claro que Dios lo quiere usar para que sea un ejemplo en el mundo. Es a través del buen ejemplo que podemos construir y no destruir.

Para nadie es un secreto que vivimos en medio de una verdadera crisis mundial, moral, económica, social y ecológica que nos acerca cada día a la destrucción de nuestra casa común. Por tal razón, la forma es dejar que Dios nos use y seamos sus títeres para ser utilizados en todo lo que él quiera, como quiera y donde quiera para que lo moral, social, lo económico y lo ecológico pueda llegar a la sostenibilidad que se necesita de manera urgente y para que no sigamos cayendo en la degradación o en la destrucción total del planeta y de todo los seres que en ella habitamos.

El buen ejemplo hace pensar que hay excelente educación. Cuando amamos cuidamos, somos solidarios, perdonamos, respetamos, nos interesamos por hacer

los ejercicios espirituales como una dinámica fundamental, del encuentro de la persona con la verdad de dios para reflexionar sobre la propia vida-experiencia personal y discernir la validez de la experiencia de tal manera proceder correctamente. “Pedagogía Ignaciana” una propuesta práctica – Paradigma Pedagógico Ignaciano E.D Provincia Centroamericana S.J 1995.

el bien a los de más, y no hacer con los de más lo que no quiero que hagan conmigo. Esto y muchas otras cosas más son herramientas para educar con el fin de tener una mejor convivencia moral y social con todos los recursos que Dios nos dio para nuestro propio beneficio.

Entonces hay que dar buen ejemplo y dejarse usar por Dios como ser humano, haciendo buenas obras a mis hermanos, entendiendo que todos somos hijos del mismo padre y que ese padre antes de crearnos primero hizo todo y después de crearlo todo, dijo: *“hagamos al hombre para que señoree sobre todo lo creado”*². En esto nos podemos dar cuenta que Dios hizo todas las cosas y todos los recursos (naturales, minerales y etc.) para que posteriormente el hombre gozara y disfrutara de todo lo bueno que él había creado. Es de notar que, primero, creó los recursos y luego al hombre y no hizo a éste de primero para que no tuviese que pasar necesidades. Dios es bueno: primero lo hizo todo y de último creó al hombre para que administrase lo creado.

Por otro lado debemos tomar conciencia de que lo espiritual, lo social, lo ético y lo moral son aspectos importantes para una mejor convivencia en sociedad. Por lo tanto debemos enfrentar la problemática del medio ambiente y de los recursos naturales, como lo es el calentamiento de la tierra, la desaparición de muchas especies, el deterioro de los polos, la economía, en fin. Es por esta causa que debemos sentir preocupación y procurar buscar soluciones. Es triste que al contemplar nuestra realidad actual encontremos desigualdades enormes. Esto nos está llevando a un camino de caos y destrucción, porque los que han acumulado

² Génesis 1,26

riquezas no las invierten en las necesidades más urgentes o actuales de nuestra casa común, sino que piensan en sus propios beneficios, *“ya que nunca hay suficiente para los que no tienen nada, pero siempre hay suficiente para los que tienen todo”*. Dicho por (Manfred Max-Neef).

Si el reino de Dios consiste en justicia, paz y gozo en el espíritu (Rm 14, 17) (justicia que todos debemos practicar, paz en la que todos debemos vivir y el gozo que todos debiéramos experimentar), debiéramos buscar, si anhelamos una mejor vida, un mejor mundo hacia el futuro. Dios, a través de su palabra, ofrece un mundo mejor hacia el futuro donde mora la justicia. Pero es aquí donde nos corresponde aprender a construir hoy lo que queremos tener mañana. Si la reflexión es *“nosotros somos el problema también somos la solución”*, la pregunta sería *“¿cómo?”*. Sencillo: yo, tú, él, ella y todos nosotros podemos cambiar si queremos. Debemos tener una actitud de cambio profundo.

1.2 Justificación

“¿Cómo construir el reino de Dios?”. Una cuestión que nosotros los cristianos siempre tenemos presente en la búsqueda de construir una mejor sociedad. Por lo tanto en este trabajo queremos plantearnos una reflexión que nos lleve a acercarnos a una respuesta y a una praxis que resuelva dicha cuestión.

Para nadie es un secreto que vivimos en medio de una verdadera crisis mundial. Temas como el calentamiento global, la tala de árboles, la desaparición de las especies y el derretimiento de los polos son temas tan familiares que a la vez empiezan a preocuparnos. Para los que vivimos en un país verde y exuberante

como Colombia lo sentimos muy poco, pero resulta alarmante cuando muchos países viven con el mínimo de agua y recursos naturales.

Por todas partes aparecen síntomas que señalan grandes destrucciones en el planeta tierra y en la humanidad. El proyecto de material ilimitado, mundialmente aceptado, sacrifica a dos terceras partes de la humanidad, agota los recursos de la tierra y compromete el futuro de las generaciones venideras. Nos encontramos ante terribles disyuntivas. ¿Cuál es el límite que puede soportar el superorganismo tierra? ¿Nos estamos dirigiendo hacia una sociedad del caos?³

Por tal razón hemos querido centrarnos en este dilema y aportar pautas que sirvan como herramientas a la hora de educar para construir reino, desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común.

La educación, como ya todos conocemos, es la herramienta para solucionar muchos problemas que aquejan a la sociedad y a nuestra casa común. Es decir, desde el quehacer educativo de las ciencias de la religión, y en específico del cristianismo, queremos abordar dicha cuestión, para que los estudiantes, niñas y niños sean la herramienta creadora continua de Dios, y tengan incidencia en el mejoramiento de la sociedad.

Por lo consiguiente queremos proponer el PPI (el Paradigma Pedagógico Ignaciano) para este trabajo, el cual nos ayudará en el proceso de manera consciente y dinámica. El PPI se realiza en cinco etapas (situar la realidad en su contexto,

³ Bof, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, 17.

experimentar vivencialmente, la reflexión sobre la experiencia, actuar consecuentemente y evaluar la acción y el proceso seguido) que se presentan sucesivas. Cada una de ellas se integra con las demás de tal manera que se afectan e interactúan durante todo su desarrollo, respondiendo al modelo de aprendizaje de servicio.

Así pues, tenemos claro que el problema ecológico y ambiental es un problema que deriva en muchas injusticias, es decir, la pobreza, la desigualdad, el respeto por los demás y la dignidad humana. Por lo tanto la educación es para nosotros, y para muchos, una herramienta eficaz para que las mencionadas injusticias sean corregidas, ya que la justicia y el pobre son fundamentos primordiales en el Reino de Dios. Ser títere con fundamento, *“educarnos para dejarnos usar por Dios en su plan creador continuo”* como lo dice el Padre Baena, es para estar seguros de que este mundo puede ser diferente.

Leonardo Boff también revisa dichas dificultades que hacen que la injusticia crezca en la sociedad. Este autor, que ha estado analizando la relación entre teología y ecología desde la década de los ochenta, retoma la teoría de la “Gaiya” para resaltar la relación que existe entre el ser humano y la tierra. Según el nuevo paradigma todos somos hijos y miembros de la tierra, es decir procreadores de la obra de Dios. La tierra es nuestra madre y todos pertenecemos a la misma familia. Hay muchos datos científicos sólidos que apoyan este paradigma. Datos que debieran tener repercusión en la educación religiosa y en la ética de la relación humana con todas las creaturas.

1.4 Estado del arte.

En la encíclica “Laudato si”, que plantea los temas de la sostenibilidad y el ya mencionado cuidado de la casa común, el papa Francisco nos invita a reflexionar sobre el contexto educativo y las problemáticas ambientales. El cuidado de la casa común ha alcanzado un alto grado de profundización y ha estado sobre la mesa de debates y centros de discusión.

Es decir que queremos resaltar la importancia que el cuidado de la casa común otorga al concepto de la educación. Ésta no es dada por la moda, sino porque el ser humano está buscando y necesitando una respuesta frente a las incógnitas que genera el impacto humano en la creación. Este daño, que se deriva de factores como la contaminación, el manejo de los recursos naturales y la producción económica, nos empieza a cuestionar como nunca antes y nos incita a encontrar dicha respuesta.

En efecto, el Paradigma Pedagógico Ignaciano nos permite hacer una reflexión educativa para la praxis en la búsqueda de reflexiones y educar para construir reino, desde el diálogo entre la fe y el cuidado de la casa común.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano es una respuesta a cómo podremos ayudar a las personas a reflexionar desde la visión ignaciana sobre sus propias vivencias y a construir significados nuevos y más complejos. De hecho, el aprendizaje debe conducir a un cambio en el significado de las propias experiencias. Sólo así podrá llegar a ser un aprendizaje significativo. El aporte jesuítico es darle a ese aprendizaje la perspectiva y el estilo ignacianos.

En este horizonte el objetivo de la presente investigación consiste en ahondar en la relación entre el ser humano y la creación abarcando cuatro vectores: el económico, el ambiental, el social y la fe. Éstos, como se verá más adelante, forman parte de un todo y remiten directamente al ser humano. Es interesante ver cómo, en uno de sus cinco momentos, el Paradigma Pedagógico Ignaciano exige de todos los miembros de la comunidad educativa una ética muy clara que implica respeto, búsqueda incesante y compromiso con la misma verdad y, una vez hallada, sus consecuencias. Se aprende un estilo de asumir la vida, de comprenderla y de tomarla en serio. Lo que le pase al planeta, a nuestra sociedad y nuestra economía, le pasa directamente al ser humano. Nada en este sentido, parafraseando a Nietzsche, es impersonal para el hombre.

De manera que abordaremos, en primer lugar, el concepto de sostenibilidad y veremos que es un concepto complejo que no sólo atiende al cuidado del medio ambiente, sino también a lo económico y social. Una vez se haya clarificado lo que es la sostenibilidad, intentaremos abordar su relación con la ética, con el cuidado de la casa común y la fe. Dicha relación nos la propone la encíclica “LAUDATO SI” en la medida que determina todo el comportamiento y la vida de las personas y comunidades.

Para presentar una investigación educativa sobre el tema la bibliografía usada es, principalmente, de Luis Jiménez, Inacio Neutzling, Carlos Novoa, Leonardo Boff y Adela Cortina, con algunos autores de artículos en inglés, como Veseva Veleva y Michael Ellenbecker.

También usaremos los escritos del foro *Ecoteología: nuevas cuestiones y debates*, consignados en la Revista internacional de teología concilium de la Editorial Verbo divino, que nos abre la puerta a profundizar cómo construir, desde la educación, una mejor creación para todos.

Tendremos muy en cuenta el concepto de sostenibilidad, ya que podría ser un paradigma que pueda dar solución a la problemática en la comprensión en la construcción de una mejor sociedad, es decir el reino de Dios. Por tal razón queremos referirnos al informe Brundtland en 1987 que toma concreción en 1992 con la United Nations Conference on Environment and Development, en Río de Janeiro. Aunque resulte paradójico el concepto, que ha tenido una evolución bastante grande en la manera como se ha comprendido en estos años de existencia, está más unido a la idea de cambio que a la de estabilidad, como uno podría pensar⁴. Esto es debido a que ya no se trata de mantener el medio ambiente o un ecosistema determinado, tal como está en la actualidad, sino que implica un proceso dinámico.

Estas preguntas nos pueden parecer un poco triviales, pero para un momento como el que estamos viviendo resultan de capital importancia. Basta ver que hace un siglo, o tal vez unos pocos años (para lo cual bastaría con preguntarle a nuestros padres), a ninguna persona se le pasaba por la cabeza el hecho que nuestro planeta tuviera un límite y se tenía la férrea convicción que entre más se explotara y pudiera trabajar, la tierra daría más. Pero, como al final de un cuento de hadas, esa historia llegó a su fin. Pronto nos dimos cuenta de que los recursos naturales básicos

⁴ Jiménez, La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio, 66.

empezaban a escasear y se empezó a sentir lo que Tomás Malthus había esbozado en la economía hacía algunos siglos: el hecho de que la población crecía de manera diferente y más acelerada que los medios de subsistencia⁵. Ante eso la respuesta, como hemos visto, no fue la apropiada, ya que se intensificó y se sigue intensificando la explotación indiscriminada de los recursos naturales según un típico modelo de desarrollo.

Por tal razón, Leonardo Boff pasa revista a las dificultades que se le plantea al pensamiento ecológico y a la elaboración de una Ecoteología educativa. Este autor, que ha estado practicando la Ecoteología desde la década de los ochenta, retoma la teoría de la Gaia para subrayar la relación fundamental que existe entre humanidad y la creación. Según el nuevo paradigma de desarrollo sostenible y la relación entre humano y creación, todos somos hijos y miembros de la tierra; ella es nuestra madre, y todos pertenecemos a la misma familia.

Por tanto, para poder identificar la problemática regional en Colombia, nos referiremos a “*Textos, contextos y pretextos*” de la teología fundamental del Padre Alberto Parra (SJ), el cual nos ayudará a una mejor comprensión hermenéutica del problema y su contexto, ya que “El tránsito desde el clásico y usual método dogmático de sentidos alcanzados y cerrados al método hermenéutico e interpretativo, para posibilitar sentidos abiertos por la pregunta de quién pregunta, cuando se trata de la comprensión permanente de los textos de la gran tradición bíblica y cristiana”⁶.

⁵ Para una mejor comprensión del tema, ver a Malthus, *Primer ensayo sobre la población*,

⁶ Parra Alberto, *El método hermenéutico bajo sospecha*, 462

El sentir acrítico sitúa el orden de la creación en un primero óntico y lógico, de modo que para Israel se haya dado primero el conocimiento del orden creado y luego su experiencia del orden de la revelación y de la salvación. Dado que el libro del Génesis es primero en el conjunto de los libros que conforman el Texto, imaginan que el orden numeral corresponde al orden experimental y al orden redaccional. Ese mismo sentir teológicamente acrítico encuadra la historia de Israel en la historia general de la creación. La historia general de la creación sería, de nuevo, un universal en el que se sitúa la historia categorial y la experiencia teologal de Israel.⁷

Resulta paradójico que el ser humano haya acabado con su propia casa. Ningún terremoto o cataclismo la ha agotado o destruido, pero una de sus especies, a las que ha alimentado durante milenios, amenaza con agotarla. Ninguna otra especie ha sido tan depredadora en la historia del planeta como el hombre. Esta situación revela la profunda crisis de adolescencia que vive el ser humano y ante lo cual sólo nos resta entrar en una edad madura de protección y responsabilidad con la tierra y las otras especies que nos acompañan desde que aparecimos en este planeta.

Para nosotros, como hombres de fe, es evidente que dicha crisis ambiental tiene su origen en nosotros mismos, en el hecho de no haber sabido cuidar de la creación como un regalo de Dios y de haber malinterpretado el hecho de estar por encima de ella. Siendo claro que así como reconocemos ser los causantes de dicho

⁷ Parra, *Textos contexto y pretexto; método en teología*, 32

deterioro del medio ambiente debemos reconocer que la comprensión de la casa común no está bien dirigida.

De esta manera la presente investigación abordará lo que ya se ha sugerido anteriormente. Es decir, la necesidad de un cambio en nuestra sociedad, de una educación en nosotros, un nuevo ethos⁸ que nos imponga el cuidado personal y comprometido del planeta. En este sentido es bueno advertir que dicho ethos, no es un conjunto de normas sino más bien un tipo de conciencia, dejando atrás el “ethos violento”⁹ que carcome nuestra sociedad.

⁸ Bof, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, 26.

⁹ Novoa, *Colombia Hoy: Un análisis ético jurídico*, 42.

1.4 Objetivo general

Identificar los principales aspectos que afectan a la hora de educar para construir reino desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común, proponer posibles soluciones a las problemáticas que vivimos en nuestro país y el mundo (pensando en que cada día el planeta se va tornando invivible), con el fin de poder disfrutar (tanto nosotros como las próximas generaciones) de todos los recursos que Dios preparó con anterioridad, para que sean entendidos de forma correcta y practicados por cada uno de los miembros de nuestra sociedad.

Además, que resulte un cambio para el buen desarrollo de la vida que todos los seres humanos merecen y que todos podemos contribuir para que nuestra casa común no sea destruida (porque nosotros mismos somos los culpables de nuestra propia destrucción). Por esta razón queremos proponer este importante tema que nos compete a todos los habitantes de esta tierra. No importa la raza, ni color, estatus social, credo o religión. Lo que anhelamos es proponer que todos seamos protagonistas del cambio de actitud para el beneficio de todos y de nuestro planeta.

1.4.1 Objetivos específicos

1. Detectar las posibilidades de cambio en los seres humanos al momento de educar para contribuir reino desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común, recurriendo al problema del medio ambiente y los recursos naturales para seguir funcionando sin disminuir o agotar irreversiblemente los recursos claves disponibles

y poder contar con un mundo sostenible, de tal manera que todos podamos poner u obrar la fe, teniendo en cuenta que la fe sin obras es muerta pero que esta es el canal por el cual nuestra generación y las venideras pueden disfrutar tanto de lo económico como ambiental y social.

2. Establecer de manera amplia y precisa la relación del ser humano y la creación al momento de educar, teniendo en cuenta el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI), para construir reino de la casa común y así crear conciencia de los retos que impone al pensar en un mundo proyectado hacia el futuro.

3. Proponer ideas que nos ayuden a todos para poder vivir en un mundo mejor y más justo, donde al educar para construir reino desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común se hallen cambios en los individuos (de una manera u otra somos responsables de los sucesos que han traído afectaciones y consecuencias a nuestro planeta y a todos los que en el habitamos).

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes

Las investigaciones que se han realizado dejan observar la situación que el hombre ha causado por un mal manejo de los recursos tanto naturales, económicos, como en la parte social y ética, pues en su desenfreno de querer producir cada día más (sin tener en cuenta el cuidado de la casa común y destruyendo en parte el reino, y colocando en riesgo el futuro de la misma humanidad y de todo el planeta tierra) es necesario intervenir, como lo asegura el papa Francisco, por medio de la motivación y un camino educativo donde propone algunas “líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de experiencia espiritual cristiana”¹⁰ ya que él está convencido que “en el mundo todo está conectado”¹¹. Además, sostiene que la “educación ecológica” debería proporcionar información y tratar de formar hábitos debe ocurrir en todas partes en la sociedad, es decir, “en la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis... instituciones políticas y varios, otros grupos sociales... y todas comunidades cristianas”¹².

De esta manera es necesario tomar conciencia de la situación en la que vivimos transmitiendo desde la educación el conocimiento de la crisis y las consecuencias que están repercutiendo en la actualidad y las que se ven venir en el futuro, pero también que esto puede cambiar si todos contribuimos en generar valor por la casa común.

¹⁰ Francisco, *Laudato Si; cuidado de la casa común*

¹¹ Álamo, *La idea de cuidado en Leonardo Boff*

¹² *Ibíd.*, 213-214

Según Luis Jiménez se debe tener claridad en la búsqueda de soluciones en la difícil situación que se vive en la actualidad, uno de ellos es el concepto de sostenibilidad, porque en el pasado se entendía por “estabilidad, y equilibrio estático, según el pensamiento económico clásico”, no siendo así, sino que se trata en realidad es “de cambio, de forma dinámica y evolutivo”¹³.

Entonces es importante que se establezca una mejora continua en todos los sistemas, (ecológicos, económicos, sociales, y de valores), “partiendo de que la sostenibilidad, en consecuencia, no puede convertirse en un fundamento absoluto, sino en un conjunto de principios orientadores que permita conseguir el fin último de lo que realmente se quiere hacer sostenible”¹⁴. Esto es admisible para nuestra casa común, donde todos habitamos y podemos contribuir para que este cambio se lleve a cabo estableciendo como un sistema de gran importancia a los valores. Aquí se hace necesario enseñar desde este principio la sostenibilidad. Esto quiere decir cambio, necesario para la toma de decisiones, contribuyendo de manera integral en los demás sistemas.

Por otro lado, según Leonardo Boff, el cuidado es una herramienta para alcanzar la posible solución para enfrentar la crisis mundial que nos enfrentamos (el calentamiento global por la degradación de la capa de ozono, de los polos, la contaminación, el agotamiento de los recursos, la pérdida de la biodiversidad y el crecimiento demográfico)¹⁵ Todo esto es el resultado del descuido, la indiferencia y el abandono de los seres humanos, a los cuales Dios dotó de conocimiento e

¹³ Jiménez Herrero, “la sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio” <http://www.revistasice.info/cachepdf/>. (consultado el 8 de junio de 2017).

¹⁴ *Ibíd.*, XX

¹⁵ Boff, *El cuidado esencial*.

inteligencia, y los ubicó como los administradores de toda la creación, pero el hombre ha actuado como un ser egoísta pensando solo en su propio bienestar o el de unos pocos.

Por su cuenta, Boff afirma que “la justa medida se alcanza a través del reconocimiento realista, de la aceptación humilde y de la óptima utilización de los límites, confiriendo sostenibilidad a todos los fenómenos y procesos, a la Tierra, a las sociedades y a las personas”¹⁶. Todo esto es viable desde la toma de conciencia, tanto de las autoridades superiores que existan como de los que estamos sometidos.

Así que la clave para Boff “está en volvernos a sentir parte de la Tierra, lo que exigiría medidas de tipo pedagógico que desborde el ámbito académico y penetren no sólo en las instituciones, sino también en las conciencias”¹⁷. Podemos resaltar nuevamente la necesidad que se debe establecer sobre cómo educar a los del presente para construir reino hoy y que este aprendizaje trascendiera en las próximas generaciones, dando valor a nuestra casa común. Ya que si hablamos de cuidar no es sólo un hacer sino también un ser, ya que pertenecemos a ella.

2.2 Fundamentación conceptual

¹⁶ Álamo Santos, “la idea de cuidado en leonardo boff”, www.revistatales.wordpress.com (consultado el 8 de junio de 2017). 214

¹⁷ *Ibíd.*, 253

El papa Francisco identifica como Nuestra Casa Común al planeta tierra y al sistema solar que nos rodea, en su Encíclica *Alabado Seas* (*Laudato Si*), emitida en mayo del 2015. Allí, hace una invitación urgente para que a nivel familiar, educativo y político se abra un diálogo que analice y busque soluciones a la situación ambiental de esta Casa Común de todos los seres vivos a través de la aplicación de los conceptos de desarrollo sostenible (o crecimiento verde, como se le llama también), para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios.

Además, insiste en los relatos consignados en el libro del Génesis “que en su lenguaje simbólico y narrativo contiene profundas enseñanzas sobre la existencia humana y su realidad histórica”¹⁸, pero respetando los valores científicos modernos sobre la creación de este mundo. “Alabado seas” es una carta del líder de la Iglesia Católica que enfoca con pragmatismo lo que está pasando en aspectos ambientales y el futuro de la calidad de todo lo que vive aquí. Además de ser un documento religioso se configura como una guía para salvarnos de los daños que advertimos día a día en el suelo, en el agua, en el aire y en todos los seres vivientes. Por eso, un año después, es oportuno recordarla y aplicarla. Este documento eclesial sigue siendo una guía muy práctica para los que pensamos constantemente en la validez de movimientos ecológicos que nos salven de las consecuencias del cambio climático y otros fenómenos ambientales inducidos por el hombre. Nunca se había leído una encíclica papal tan dedicada a la realidad cotidiana y a crear una educación que forme “ciudadanos ecológicos” que se traduzca en nuevos hábitos por la defensa del medio ambiente y en la creación de una ética ecológica.

¹⁸ Francisco, *Laudato si*, cuidado de la casa común, 66

Metodológicamente, el papa no habla sólo a los católicos o a los cristianos sino también a quienes profesan otras religiones o son ateos o agnósticos. Se dirige a la humanidad entera, o como él dice, a todos quienes ocupamos esta “Casa Común”, que es la tierra. Y por ello, a pesar de que el capítulo dos es teológico y parece relevante sólo a los cristianos, el resto de la encíclica usa un lenguaje científico y ético que permite un diálogo más universal.

El papa reconoce la importancia del ambiente, definiéndose éste como un sistema formado por elementos naturales y artificiales que están interrelacionados y que son modificados por la acción humana. Se trata del entorno que condiciona la forma de vida de la sociedad y que incluye valores naturales, sociales y culturales que existen en un lugar y momento determinado¹⁹. Esta influencia que tiene el ambiente en la forma de vida de la sociedad depende a su vez del trato que se le dé al mismo entorno. He aquí la importancia del cuidado, definido éste como la acción que se propone básicamente la preservación, la conservación y la guarda de algo o alguien. Por un lado, ese cuidado que alguien despliega puede estar dirigido a sí mismo. Es decir, la atención y vigilancia están orientadas a cuidar de su vida, de sus pertenencias o de cualquier otra cuestión que lo involucra directamente. Pero también es corriente que el cuidado esté en función del otro, o sea, que otro ser vivo u objeto sean los destinatarios de las acciones de preservación de daños o ante la amenaza de sufrir un ataque.²⁰

Existen diversos mecanismos para instruir al ser humano a los que se le llaman modelos pedagógicos. Uno de estos (que pueden ser utilizados para educar desde

¹⁹ Nuñez Sacaluga, simbología de las masas, 160

²⁰ Ibid., 165

la niñez a las personas en el cuidado de la Casa Común y de la formación del reino) es el Paradigma Ignaciano. Éste es un proceso consciente y dinámico que se realiza en cinco etapas sucesivas, simultáneas e integradas de tal manera que se afectan e interactúan durante todo su desarrollo. La aplicación de este proceso pedagógico no se refiere exclusivamente al proceso educativo a nivel del aula y de la relación educador – educando. Es necesario aplicarlo también a todo el entorno institucional que lo soporta, ya que, de lo contrario, podría darse el peligro de contradecir institucionalmente lo que se pretende lograr. Toda la institución educa, el paradigma está al servicio de la gestión total y no solo la del conocimiento²¹.

CUIDADO: es una acción que se propone, básicamente, la preservación, la conservación y la guarda de algo o alguien. Ese cuidado que alguien despliega puede estar dirigido a sí mismo, es decir, la atención y vigilancia están orientadas a cuidar de su vida, de sus pertenencias o de cualquier otra cuestión que lo involucra directamente. Pero también es corriente que el cuidado se le dedique a otro, o sea, que otro ser vivo u objeto sean los destinatarios de las acciones de preservación de daños o ante la amenaza de sufrir un ataque.

3. DISEÑO METODOLÓGICO, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.

3.1 Tipo de investigación

²¹ Pedagogía Ignaciana” Una Propuesta Práctica – Paradigma Pedagógico Ignaciano E.d Provincia centroamericana S.J 1995.

El interés para desarrollar la presente investigación surge a partir del precario enfoque que tiene la educación religiosa escolar en los temas ambientales y en la preocupación que tiene la Iglesia por la justicia y el cuidado de la Casa Común. Por tal razón el Papa Francisco exhorta en la encíclica *Laudato si* a tener en cuenta el contexto social colombiano.

Hoy en día la Educación Religiosa Escolar debe arriesgarse a entrar en un proceso que pretenda formar y crear conciencia en todos los seres humanos en relación con su entorno, siendo responsables de su uso y mantenimiento. Dentro de los nuevos estándares de la educación religiosa debe proyectarse en acción para formar integralmente al estudiante y estar en consonancia con el ministerio de educación y Ministerio del Medio Ambiente.

Queremos diagnosticar y aportar enfoques en los planes y programas (como también en los distintos niveles de educación) que ayuden a la Educación Religiosa Escolar a trabajar en el cuidado de la casa común, haciendo caso al llamado que hace el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si*, implementado el método en teología latinoamericana con los tres pasos fundamentales: ver, juzgar y actuar, como lo propone Clodovif Boff²²

En este sentido se debe promover que las personas adopten modos de vida que sean compatibles con la sostenibilidad y la espiritualidad adquirida, mediante la adecuada exploración, explotación, utilización y manejo tanto de los recursos naturales como de los valores cristianos.

²² Boff Clodovis “método de reflexión con el pueblo” Ed Salamanca Brasil 1996

Uno de los objetivos de la Educación Religiosa Escolar es formar integralmente al estudiante, ya que es él quien transformara la realidad y el contexto social colombiano. Por tal razón también nos apoyaremos en el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI).

De acuerdo a Boff, el método en teología latinoamericana se desarrolla en los tres momentos que corresponden a los mismos estadios que presenta el método pastoral, a saber: ver, juzgar y obrar. Para desarrollar el método se hace necesario algunas mediaciones.

Debido a que el método arranca de la praxis, la mediación socio-analítica surge como una necesidad básica del desarrollo teológico²³. La teología latinoamericana puede que trabaje con la praxis, pero necesita la mediación de las ciencias sociales²⁴, es decir, que la ERE debe trabajar de la mano con las ciencias sociales para entender cómo está la realidad práctica donde el estudiante está actuando.

Igualmente, Consuelo Vélez sostiene que la teología debe usar mediaciones para acercarse a la lectura de la realidad. Es claro que lo básico en la teología y en las ciencias religiosas (como lo son los conceptos de fe y revelación) es propio de las mismas disciplinas, pero es necesario apoyarse en el conocimiento de otras áreas del conocimiento como las ciencias sociales y las ciencias naturales y ambientales.

Entonces, para usar la mediación socio-analítica se debe evitar que la teología y la educación religiosa eclipsen a las ciencias sociales y a la educación ambiental. Con

²³ Vélez, *El Método Teológico: Bernard Lonergan y la Teología de la Liberación*, 102.

²⁴ *Ibid.*, 107.

ello se quiere permitir que estas ciencias asuman un papel importante en la integralidad del conocimiento a fin de proponer métodos de educación frente al llamado que nos hace el papa Francisco sobre la problemática ambiental.

La mediación hermenéutica debe ser de gran importancia para ERE en abordar el tema que estamos trabajando: “Educar para construir reino, desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común”, ya que la sagrada escritura es un fundamento de la relación del ser humano con Dios y la creación, es el paso netamente teológico, usando la Biblia se lee la realidad²⁵.

Si se conoce la realidad ambiental y se ha analizado su situación, se debe ir a la Biblia con el propósito de encontrar en ella las respuestas a las problemáticas que la sociedad está planteando. Por tal razón, los docentes de ERE deben leer la Biblia con las gafas de la problemática ambiental, buscando, en la revelación de Dios, cómo se puede subsanar el hecho del impacto ambiental en la sociedad hecho por el ser humano.

Dios está presente en la historia de su pueblo para salvarlo. Es el Dios de los pobres; que no puede tolerar la opresión ni la injusticia. Por ello, la exégesis no puede ser neutra sino que, siguiendo a Dios, debe tomar parte por los pobres y comprometerse en el combate por la liberación de los oprimidos.

La lectura de la Biblia, desde esta óptica, hace que se revelen aquellos eventos y acciones liberadoras. En nuestro contexto, los daños ambientales pueden causar a la sociedad un trabajo que genera pobreza y desigualdad social. Por supuesto, esta

²⁵ Suárez, *El Método de la Teología de la Liberación*, 180.

lectura debe motivar a la aplicación de lo observado. De nada servirá leer la Biblia sólo como un grupo de historias en el papel. Si lo que se quiere es liberar, hay que poner esas historias en el contexto actual. De igual forma, esto debe llevar a un cambio, a una transformación, no sólo de las personas, sino de las circunstancias en que viven²⁶.

Como se ha anotado, este método arranca con la praxis, pero no serviría de nada si no se llevará a la praxis todo lo que se ha analizado. Todo este momento práctico tiene como foco central la fe y la gestión educadora. No obstante, el hecho de arrancar y de terminar en la praxis, no implica que no incluya momentos de “contemplación y profunda gratitud”²⁷. De esa forma la podemos centrar en un movimiento desde lo completamente público en las plazas y también público al interior de las aulas. De allí, se celebra y se reflexiona para salir nuevamente a la realidad, ahora con la fuerza de lo divino²⁸.

Si bien lo práctico puede parecer un tanto fácil, realmente se deben tener en cuenta algunos aspectos para que en verdad sea efectiva. Boff pone seis cosas de relieve al proceder. Estas son:

- Se debe mirar la historia y leer en ellos procesos que se han llevado a cabo y cómo se hicieron. Por supuesto, eso no quiere decir que no se pueda innovar al actuar, sino que se debe tener cuidado al hacerlo.

²⁶ Boff, Epistemología y Método de la Teología de la Liberación, 108.

²⁷ Ibíd., 112.

²⁸ Ibíd., 112.

- Definir estrategias y tácticas. En este punto se debe evitar las confrontaciones que lleven a la aparición de lo violento. En lugar de ello se debe optar por los medios de presión pacífica (huelgas, marchas y diversas manifestaciones públicas que indiquen las razones de la protesta).
- Es importante mirar lo que están haciendo diferentes partes de la sociedad, que está facetada por la problemática ambiental, para que se creen uniones con toda la masa sufriente y así tener una sola fuerza liberadora.
- Tomar las ideas de las Ciencias Sociales y Ambientales, de ser posible, junto a otras fuerzas históricas que ya se encuentren en la sociedad, pues ésta tiene movimientos con similitudes en el modo de pensar de la teología latinoamericana. Así pues que es necesario hacer sinergia de saberes para crear un solo frente común de reflexión educadora en los estudiantes.
- Es importante que en todo el proceso de acción que se haga no se descuide la ética de lo que se hace. Tampoco, el hecho de que debe ser evangélica.
- También debe haber un discurso que lleve a la acción. El discurso debe ser “... puente entre la decisión y ejecución”²⁹.

Habiendo ya revisado el método con sus mediaciones correspondientes, es importante explicitar que la teología latinoamericana tiene también una manera de hacerse desde lo pastoral, la educación y desde la realidad.

De igual manera, el Paradigma Pedagógico Ignaciano nos dará una luz en la aplicación del método en teología latinoamericana, ya que éste lleva al estudiante y

²⁹ Ibíd, 112

al docente a transformar la realidad y proponer situaciones que lleven a una implementación didáctica y pedagógica. Para que la ERE tenga incidencia en la formación y en la sociedad junto a las otras asignaturas del núcleo común.

El PPI plantea cinco momentos o pasos, “situar la realidad en su contexto, experimentar vivencialmente, reflexionar sobre esa experiencia, actuar consecuentemente y evaluar la acción y el proceso seguido”³⁰. El PPI nos ayuda a guiar y complementar la investigación con el método en teología para plantar posibles estrategias y responder a la pregunta que este trabajo quiere llegar a resolver: *¿cómo educar para construir reino, desde el dialogo de la fe y el cuidado de la Casa Común?*

3.1.1 El ver

En este punto es importante que el docente de ERE tenga una visión panorámica y correcta de la situación de la problemática ambiental. Además, debe observar el interés que tiene el estudiante frente a esta problemática social, cómo lo ha hecho

³⁰ Pedagogía Ignaciana” Una Propuesta Práctica – Paradigma Pedagógico Ignaciano E.d Provincia Centroamericana S.J 1995.

en el pasado y cómo lo hace actualmente. Esto le ayudará posteriormente para el actuar.

Dentro de la reflexión el docente debe partir de la pregunta “¿Qué le está pasando a la Casa Común?” La respuesta nos la ofrece el papa Francisco entre los numerales 17 y 61. Tiene como preocupación principal lo que afirma en el No. 21: “La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”³¹. Es decir, se propone analizar un hecho de vida con el fin de descubrir actitudes, modos de pensar, valoraciones y comportamientos que nos lleven a una reflexión profunda y pedagógica para abordar la actual crisis ecológica que afronta no solo la humanidad sino también el planeta (es decir la creación entera, que, como dice San Pablo, gime y sufre con dolores de parto). Se buscan las causas y se analizan las consecuencias que pueden tener en las personas, en las comunidades y en las organizaciones sociales. El acento se pone en la persona, no en las ideas ni en las cosas. Se invita a los jóvenes obreros a revisar su vida en el trabajo, la familia y la sociedad.

3.1.2 El juzgar

Ahora se debe ver cómo la sociedad se enfrenta a los problemas del deterioro de la Casa Común. El “juzgar” es el momento central de la revisión de vida de los

³¹ Laudato Si, No 21

estudiantes. En éste se propone tomar posición frente al hecho analizado, explicitar el sentido que descubre la fe, la experiencia de Dios que conlleva y las llamadas de conversión que surgen de él (pero desde su óptica religiosa y de fe). Es importante en este paso unir los conceptos bíblicos con lo que se ve en la situación actual y preguntarse “¿qué dice la Biblia con referencia a situaciones que afectan la creación?”.

Es de suma importancia que la ERE tenga muy en cuenta el evangelio de la creación, en donde el papa justifica el aporte de las religiones y del cristianismo al cuidado de la tierra.

Para ello se valora el hecho de manera positiva o negativa, se busca en el evangelio hechos similares en la vida de Jesús y se analizan las consecuencias del encuentro con Dios y la llamada a la conversión. Se trata de un discernimiento.

El papa afirma en el numeral 139: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”³².

Para esto se necesita del discernimiento, como ya lo mencionamos anteriormente. Se hace con el criterio propio del segundo momento (el juzgar, que consiste en iluminar lo que se ha visto), a la luz de la Palabra revelada, que permite comprender mejor la historia y el impacto de la misma. Finalmente, explicitada esa revelación

³² Francisco, *laudato si*, cuidado de la casa común. No 139

gracias a la historia actual, el magisterio orienta concretamente la respuesta de la fe, aquí y ahora.

3.1.3 El actuar

Es supremamente importante que la ERE se dé cuenta que la problemática ambiental es el foco del deterioro social (en otras palabras, el mal uso que se le da a la Casa Común). Esto debe llevar a actuar a nivel pedagógico y religioso como una sola masa contra los impactos ambientales. El actuar se propone determinar aquellas actitudes que las personas deben cambiar en sus vidas, los criterios de juicio que deben ser transformados, los hábitos que son cuestionados por la Palabra de Dios y las acciones que se van a desarrollar

Para el actuar la educación ambiental y la educación religiosa escolar se presentan como medios útiles que abren el camino a la tan anhelada interdisciplinariedad y con lo que se hace evidente que todo está relacionado.

Por lo tanto, el docente de ERE debe buscar y unirse con otras ciencias sociales y ambientales para poder hacer procesos educativos con el objetivo que la ERE sea visible en la transformación de la realidad.

Es en este punto donde los valores promovidos por la educación cristiana permiten entender una ecología integral que, para el creyente, parte de una mirada contemplativa que viene de la fe. Por eso la referencia del papa en invitar a acompañar y animar en este camino.

Ahora, es el momento para realizar un examen de conciencia que permita reflexionar acerca de la manera como enseñamos la ERE y cómo vivimos nuestra

relación con Dios, con los otros, con uno mismo y por supuesto con todas las creaturas de la naturaleza.

Para el papa Francisco es claro que en este proceso debe involucrarse “la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis”³³, porque el punto de partida es apostar por un estilo de vida diferente al que nos hemos mal acostumbrado. Un estilo que nos permita “ejercer una sana presión sobre quienes detentan el poder político, económico y social”³⁴ y con esto poder modificar no sólo nuestro comportamiento, sino también el de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción. Ya que el docente de ERE debe propiciar estos momentos, el papa Francisco plantea que la raíz de la crisis cultural es profunda y no es fácil rediseñar hábitos y comportamientos, razón por la cual la educación sigue siendo uno de los más grandes desafíos. Para el Sumo Pontífice, “todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo”³⁵.

3.3 Población y muestra

Los docentes son teólogos y otros Lic. En ciencias religiosas, de diferentes universidades católicas del país, dos de la Pontificia Universidad Javeriana, uno de la Santo Tomás, uno de la Pontificia Universidad Bolivariana y cinco de la

³³ Laudato Si, No. 213

³⁴ *Ibíd.*, No. 206

³⁵ *Ibíd.*, No. 15

universidad de la Salle, el cual vemos que tienen la intención de mejorar sus prácticas pedagógicas para convertir la ERE en una asignatura que incida en el aprendizaje de los estudiantes y transformen realidades.

Escogimos a nueve docentes que pertenecen al área de dicha institución, en el cual están a cargo de todos los niveles educativos, el criterio para la escogencia de esta población fue que todos sean parte del área de educación religiosa y ética de la institución.

Queremos entender el contexto de cada docente frente al área para encontrar una posible respuesta a las falencias que hay con respecto al tema del cuidado de la casa común, ya que este tema es central para que la ERE sea transformadora del pensamiento de los estudiantes.

Los docentes de esta institución son jóvenes que llevan poco tiempo ejerciendo su profesión y que únicamente se ciñen a libros guías y la malla curricular de la institución.

3.4.1 Instrumento de recolección de información.

Para la recolección de la información se tuvo en cuenta la realización de un diagnóstico, en el que se estableció qué conocimientos tienen los profesores del área de religión sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano (con el referente de la

encíclica *Laudato si*) y qué estrategias utiliza en su quehacer docente que contribuya en el cambio de pensamiento y acciones de los educandos. Consecuentemente se detectaron posibles falencias en el proceso de enseñanza-aprendizaje, frente a las cuales es posible diseñar estrategias metodológicas que coadyuven en función de actividades encaminadas a una educación de calidad.

En nuestro trabajo de investigación los instrumentos más acertados son las encuestas. Éstas se aplicaron a docentes y fueron organizadas, atendiendo a la situación latente.

A continuación encuestas aplicadas a los docentes.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

ENCUESTA A DOCENTE

La presente encuesta se realiza con el propósito de recopilar información que permita el desarrollo de proyecto pedagógico “Educando para construir reino, desde el diálogo de la fe y el cuidado de la Casa Común”.

Sexo: _____

Edad: _____

Tiempo de servicio docente: _____

Instrucciones: responda de forma clara desde su labor como docente

1. ¿Cree usted que el área de religión facilita espacios de formación donde se desarrollan temáticas referentes al cuidado de la Casa Común?

SÍ NO

2. ¿Sabe usted qué es el Paradigma Pedagógico Ignaciano?

SÍ NO

3. ¿Da aplicabilidad a las estrategias planteadas en los diferentes pasos del Paradigma Pedagógico Ignaciano?

SI NO

4. ¿Conoce usted la encíclica Laudato si?

SÍ NO

5. ¿Promueve actividades de enseñanza y formación, con variedad metodológica, que se transformen en experiencia de aprendizaje a partir del área de ciencias religiosas?

SÍ NO

6. ¿Suscita una implicación reflexiva del alumno, de modo que pueda considerar la importancia y el significado humano de lo que está enseñando?

SÍ NO

7. ¿Considera que los aportes pedagógicos y estrategias metodológicas empleadas en su quehacer docente facilitan el aprendizaje de sus educandos?

SÍ NO

8. ¿Impulsa cambios de conciencia en los estudiantes a través de la orientación del área de ciencias religiosas?

SÍ NO

9. ¿Están logrando los docentes que la educación se convierta de verdad en una herramienta que ayuda a solucionar problemas?

SÍ NO

10. ¿Has desarrollado alguna vez una actividad práctica direccionada al cuidado y conservación de la Casa Común?

SÍ

NO

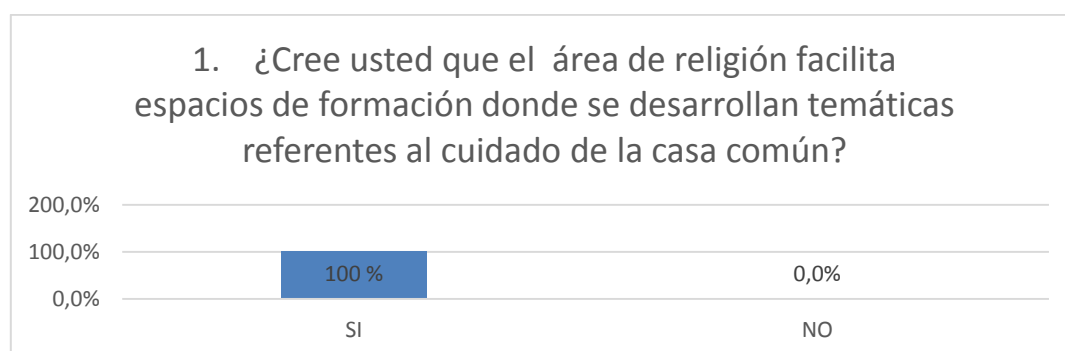
3.5 Análisis e interpretación de datos.

A partir del análisis de los resultados expresados en las encuestas aplicada a los docentes de la institución Liceo Hermano Miguel la Salle y Mitsilou Campbell, cuyo perfil corresponde al área de ciencia religiosa, se pudo obtener la siguiente información.

3.5.1 Características metodológicas

La población encuestada fueron 8 personas. Algunas argumentaron ante las preguntas planteadas. Otros, no. Esto, debido a que no se pide una explicación, ni una justificación. Dentro de los encuestados se presentaron 6 hombres y 2 mujeres, la edad de los docentes en su mayoría fluctuó entre 23 y 50 años (30, 27, 23,31, 30,44, 50 y 50). Los profesores cuentan con una experiencia laboral entre 1 año a 10 años en su mayoría (2, 1, 3,10, 5, 10,) a excepción de uno que tiene 23 años de carrera laboral en el área de religión.

Los resultados que arrojó la encuesta a docentes se presentan en las siguientes gráficas. En ellas se presenta las respuestas a las preguntas mencionadas en el instrumento de recolección de datos.

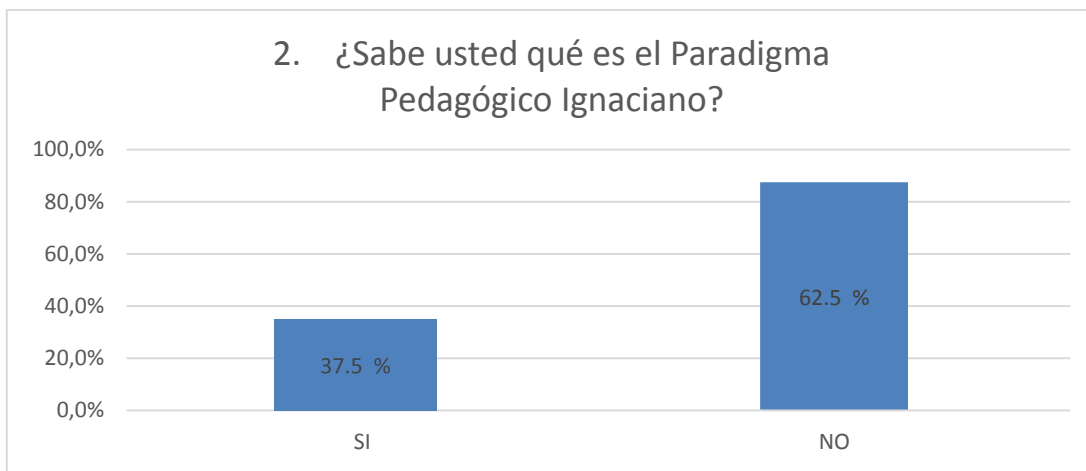


Gráfica 1.

Las respuestas dadas nos permiten identificar que los docentes tienen claridad acerca de su labor al momento de desarrollar los temas referentes al cuidado de la casa común, por ejemplo, uno de ellos expresa: *“el área de religión promueve desde las metodologías utilizadas, el conocimiento, aprendizaje e interiorización de prácticas que fomentan el cuidado de la casa común”*. Otro señala haber desarrollado recientemente la temática: *“En este periodo el cuidado de la Casa Común lo trabajé y desde ya doy pautas para que sea tema transversal de la clase en relación con la temática de la creación”*.

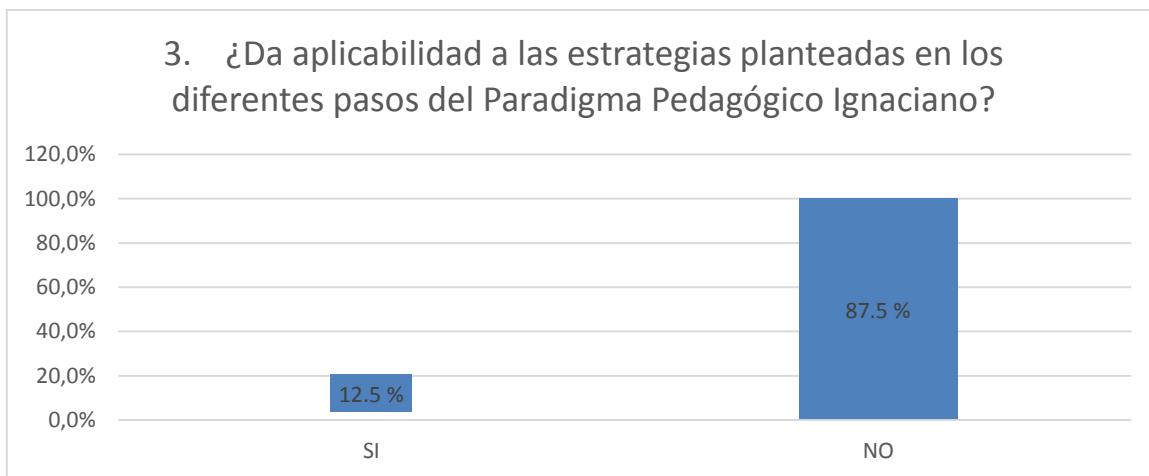
Queda claro que desde esta área se contribuye al pensamiento reflexivo y crítico, de acuerdo a lo expuesto por un docente al responder: *“sí, pues generan conciencia en los estudiantes, y trasciende la sensibilidad cuando miramos la naturaleza como obra de Dios, y no solamente como producto de la casualidad”*. También se evidencia que se resalta la importancia de estos espacios de formación especialmente en grados superiores, al decir: *“en grado 11° se focaliza en la construcción social, lo que permite la responsabilidad y el cuidado de la Casa Común”*.

Se puede concluir que los docentes realizan su labor coherentemente dando valor y tiempo a las temáticas referente al cuidado de la casa común.



Gráfica 2.

Las respuestas obtenidas nos permiten conocer que la mayoría de los docentes encuestados del área religiosa carecen de conocimientos sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano. Sólo tres de ellos afirman conocerlo, pero no expresan una idea concreta sobre él, uno hace mención de éste al justificar: *“pues trabajo en un colegio de la compañía de Jesús”* y otro, señala que: *“el modelo pedagógico es el que lleva al estudiante a transformar la realidad”*. Mientras una tercera persona comenta que: *“a nivel general parte del contexto y la situación personal de cada uno, varía en la metodología”*. Y los demás docentes no argumentaron nada al responder sobre este paradigma pedagógico.



Gráfica 3.

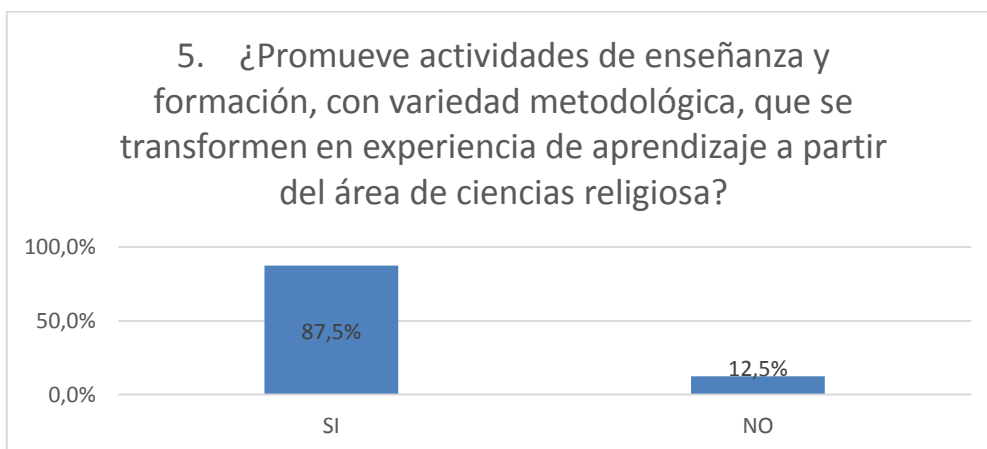
Al observar las respuestas nos damos cuenta de las falencias que la mayoría de los docentes tienen frente al Paradigma Pedagógico Ignaciano y la metodología utilizada en el mismo, por lo que la aplicabilidad de esta estrategia pedagógica es casi nula en las aulas de los encuestados. Al responder un profesor argumentó: *“Actualmente la institución trabaja con paradigmas propios y ampliamente aprobados”*. Otro señaló: *“generalmente no lo tengo en cuenta por la variedad metodológica que existe hoy”*. Mientras que otro dice estar implementándolo: *“doy aplicabilidad por medio de las secuencias didácticas”* Y los demás docentes encuestados no dan ninguna opinión.

En conclusión, la mayoría de los docentes no dan aplicabilidad a este paradigma debido al poco conocimiento que tienen sobre él.



Gráfica 4.

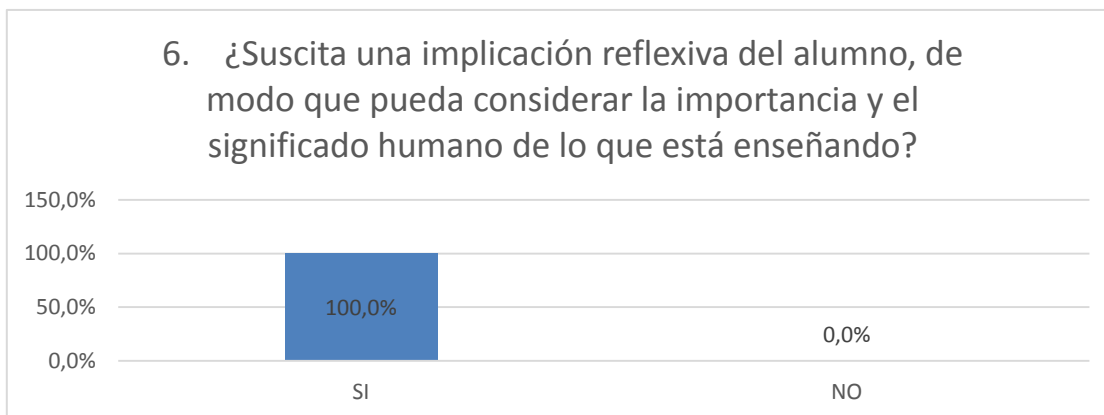
Las respuestas dadas nos permiten determinar el conocimiento y perspectiva que los docentes tienen acerca de lo dicho por el papa francisco referente al contenido de esta encíclica tan importante. Se insta a los docentes a contribuir desde su quehacer, al cuidado de la casa común. Por ende a la pregunta si conocen sobre el tema responden afirmativamente y uno de ellos explica que: *“es el documento escrito por el papa Francisco en el que invita a reflexionar y trabajar por el cuidado de la Casa Común”*.



Gráfica 5.

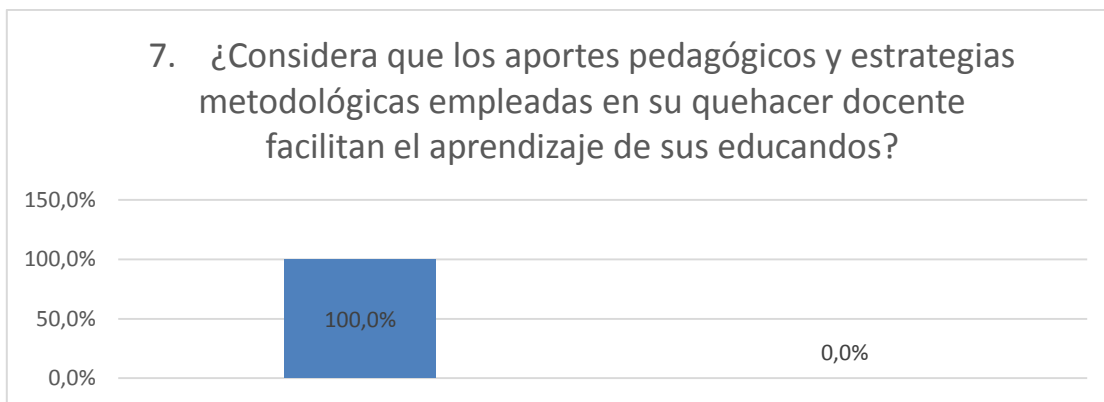
La mayoría de los docentes respondieron que en la actualidad existen muchos recursos a disposición para implementar variedad de estrategias metodológicas que facilitan el proceso de enseñanza, permitiendo un mayor resultado en los logros propuestos para el área de ciencias religiosas. Por otra parte, hacen mención de la ventaja de la transversalidad con otras áreas, pues uno de ellos dice: *“el área de educación religiosa posee la ventaja de penetrar conocimientos en otras áreas y potenciarlos a la luz de las problemáticas propias de los estudiantes”*. Otro señaló que para realizar las actividades formativas tienen en cuenta la edad y madurez de los alumnos: *“A partir de actividades más lúdicas (de acuerdo con las edades de los estudiantes) y de manejar discursos más atractivos y cercanos a los intereses de los niños y jóvenes”*. Un encuestado menciona una variedad de actividades: *“lecturas reflexivas, videos, mesas redondas, expresión artística, trabajo en grupo, talleres individuales, exposiciones y ensayos”*. Pero existen opiniones distintas a las mencionadas anteriormente, señalando no estar practicando estas actividades y justificándolo de la siguiente manera: *“No hay espacios concretos en la institución”*.

En conclusión, los docentes utilizan diversas metodologías para desarrollar las actividades de enseñanza y formación con el fin de lograr un aprendizaje significativo en los estudiantes y la transformación de sus acciones.



Gráfica 6.

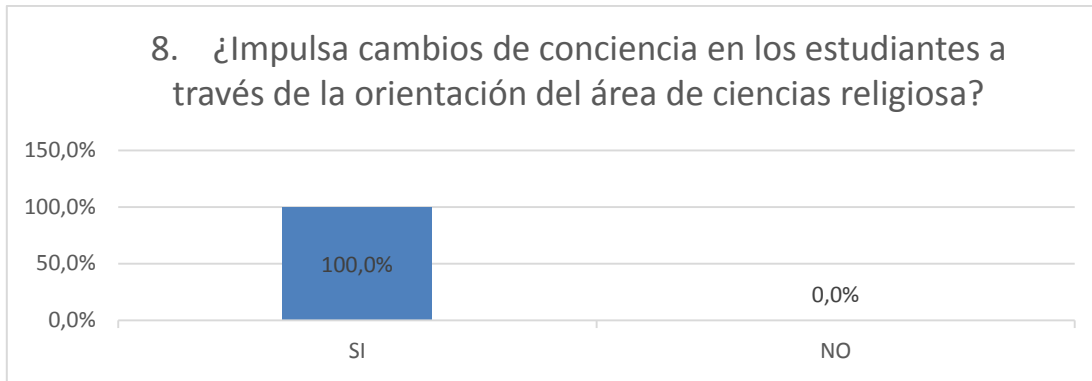
En esta gráfica se evidencian claramente los resultados obtenidos por los encuestados, que afirman estar interesados en que sus clases sean de un valor significativo, creando conciencia y promoviendo en sus alumnos la capacidad de reflexionar frente a las distintas problemáticas que se viven a diario. Esto se evidencia al expresar uno de ellos: *“cuando los alumnos logran atención conceptual de las teorías aprendidas y las cosas que sucede en su vida diaria, se resignifican e interiorizan los conceptos”*. Otro responde: *“me interesa el discurso de Dios y el reino, este entroncado con la vida diaria, cotidiana de los estudiantes, esto le da mayor sentido y una aplicabilidad práctica”*. Un tercer encuestado afirma que se logra: *“a través de preguntas abiertas, el diálogo, y el respeto por las opiniones del otro, desde las experiencias del docente y el alumno”*.



Gráfica 7

A la luz de esta respuesta se considera que los docentes favorecen aprendizajes apropiados en el desarrollo de las diferentes temáticas a tratar en el año escolar. Ellos afirman que realizan aportes gracias a la planeación de diversas estrategias metodológicas organizadas hasta conseguir los resultados esperados en sus alumnos, así lo expresa uno de ellos al escribir: *“porque han sido planificadas las estrategias en consecuencia al desarrollo de los planes de signatura y a demás sobre la marcha voy revisando que puedo mejorar de acuerdo al grupo y sus características de aprendizaje”*. Un segundo comenta: *“Ayudo a desarrollar el pensamiento y la disciplina”*. Otro encuestado responde: *“cuando un maestro tiene en cuenta los diferentes contextos sociales, económicos y de aprendizaje de sus estudiantes, valida su práctica pedagógica con métodos pensados para el desarrollo de habilidades específicamente para aquellos estudiantes”*.

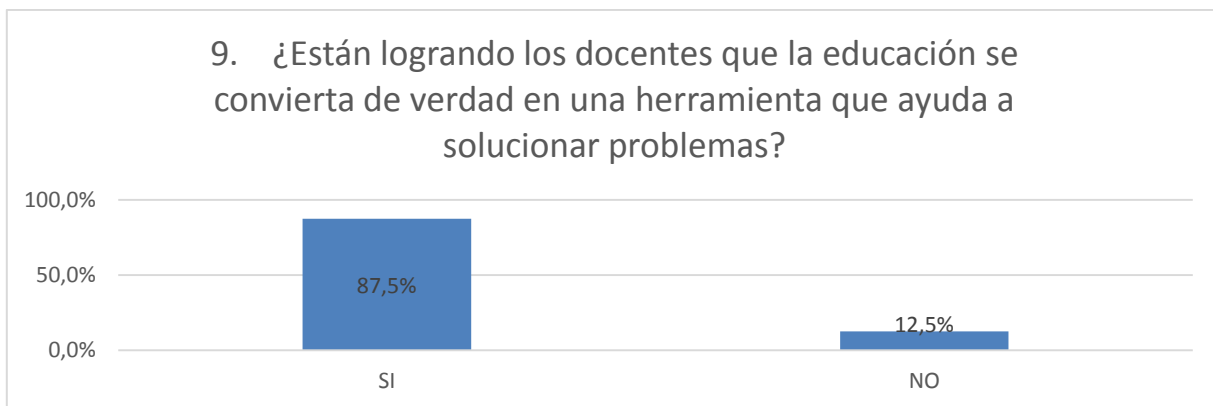
Se puede concluir que los docentes consideran que las diversas actividades pedagógicas utilizadas en el aula contribuyen a que los estudiantes dinamicen y fortalezcan su proceso de aprendizaje.



Gráfica 8

Todos los docentes frente a esta pregunta respondieron que sí están impulsando en sus estudiantes cambios profundos en su diario vivir, por medio de la orientación de esta área tan importante (Ciencia Religiosa); y expresan *“me parece fundamentalmente la formación de una conciencia crítica y propositiva que lleve a la transformación futura del entorno y de la iglesia”*. Otro docente afirma: *“el estudiante es consciente de su realidad y las problemática de esta, se vuelve indispensable generar en él pensamientos dados hacia la transformación de esa realidad”*.

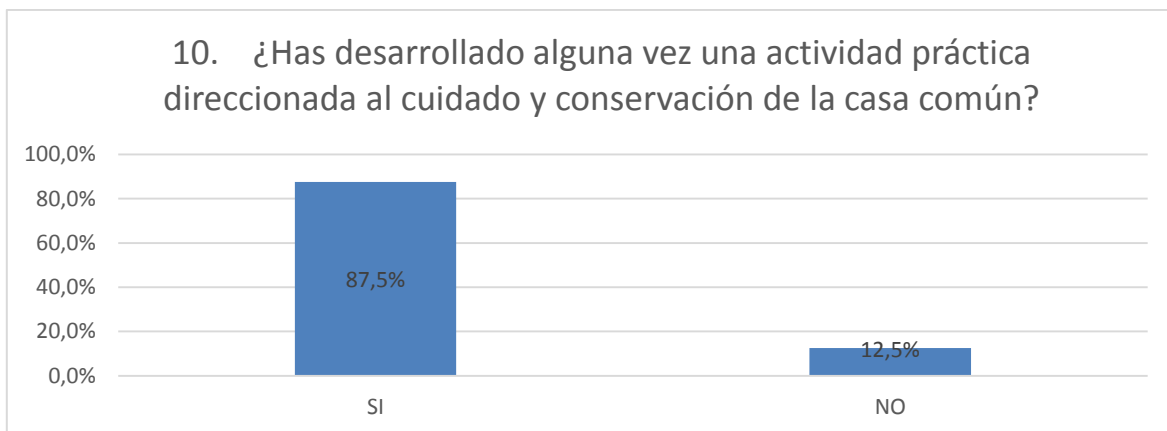
De acuerdo a las respuestas se puede deducir que los docentes son conscientes de la oportunidad que brinda el área de ciencias religiosas para generar cambios a nivel personal y social en los estudiantes.



Gráfica 9

Esta grafica muestra como resultado que la mayoría de los encuestados dicen estar logrando dicho propósito, argumentando que *“la educación desde su naturaleza tiene como objetivo el cuidado, respeto y aprendizaje para y con el otro, cuando un estudiante aprende a solucionar problemas con los demás se vuelve mejor ciudadano”*. Algunos expresan dificultades, como es el caso de uno que expresa lo siguiente: *“en el trabajo con niños hay una mayor disposición a aplicar lo que se trabaja y reflexiona en las clases, sin embargo en ocasiones, ambientes familiares no apoyan este trabajo de aula y no viven los valores necesarios”*. Otro dice: *“lamentablemente no en todos los casos. Cuando el profesor se queda en antiguas formas y contenidos hace que el estudiante pierda el interés y desprecie lo que se le ofrece”*.

En forma generalizada se puede deducir que los docentes realizan su labor pensando en el contexto de los estudiantes y en brindarles las herramientas para enfrentarse a la realidad que cada uno vive y transformarla.



Gráfica 10

Se evidencia a través de esta grafica que los docentes en su mayoría han realizado actividades en pro del cuidado y conservación de la Casa Común, contribuyendo de esta manera en concientizar y motivar a los alumnos de esta práctica que se debe ejercer cada día con diligencia. Uno de ellos escribe: *“realizando algunas prácticas y actividades que formen la conciencia de cuidar el entorno, pretendo generar un sentido de urgencia por el cuidado y una preocupación racional por el futuro”*. Otro encuestado responde: *“dialogando con los estudiantes sobre la naturaleza como creación de Dios y el papel del hombre entre dicho, se plateó un trabajo sencillo de reciclaje para contribuir a la obra de Dios y seguir a Dios”*. Otro docente expresa: *“la reutilización del papel para actividades de clase”*.

Se concluye que la mayor parte de los docentes son responsables con la tarea de sensibilizar a los estudiantes frente al cuidado de la Casa Común.

4. PRODUCCIÓN ACADÉMICA: ARTÍCULO

4.1 CAPÍTULO 1

VER: lo que debe conocer la ERE para educar y construir reino desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común

La investigación pretende abordar la importancia de la reflexión teológica dentro de la educación religiosa escolar en la dimensión ambiental, social, política y religiosa en la estructura del conocimiento. Para ello, pretendemos implementar el método en teología latinoamericana.

Cuando hablamos de la relación del ser humano y la creación, nos viene a la memoria el texto del Génesis, que evidentemente ha marcado el modo de relacionarnos con el medio ambiente en la cultura occidental:

²⁶ Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo». ²⁷ Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. ²⁸ Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo». ²⁹ Entonces Dios dijo: «¡Miren! Les he dado todas las plantas con semilla que hay sobre la tierra y todos los árboles frutales para que les sirvan de alimento. ³⁰ Y he

dado toda planta verde como alimento para todos los animales salvajes, para las aves del cielo y para los animales pequeños que corren por el suelo, es decir, para todo lo que tiene vida»; y eso fue lo que sucedió. ³¹ Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno!³⁶

Los verbos reinar y gobernar contrastan con hacer, crear, bendecir y dar, que aparecen en el texto anterior. Podríamos ver aquí, según este contraste de verbos, una entronización del ser humano sobre todo lo creado por Dios, es decir toda la naturaleza, todo lo existente. El rey de la creación: título y prerrogativas que recibe de Dios creador.

Ahora bien, es evidente que la intencionalidad teológica del texto del Génesis, es validar a Yahveh como el Dios creador del cielo, el sol, la luna y de todo lo existente, frente a las otras religiones orientales que consideraban al sol, la luna, o las estrellas como los mismos dioses. Por lo que al poner en un relato a Dios como hacedor de lo que existe significaría que está por encima de los demás objetos de culto (dioses) quienes no son más sino creación suya.

De igual manera, el texto refiere a la autoría de Dios en la creación y ensalza la primacía del hombre en cuanto ha sido elegido por Dios sobre las demás cosas que existen. Esta distinción trae, sin embargo, una tentación, el hacerse igual a Dios; la

³⁶ Gn 1, 26-31.

tentación de pasar de creatura, como las demás cosas, a hacerse creador. Una tentación que le ha venido de nuevo en la modernidad:

Al ser humano moderno le ha entrado un “complejo de Dios”. Se ha comportado como si fuera Dios. A través del proyecto de la “tecnociencia”, ha creído que lo podía todo, que su pretensión de conocerlo todo de dominarlo todo y de proyectarlo todo no tendría límites. Con esa pretensión se ha puesto demasiadas exigencias a sí mismo. Ya no aguanta tanto desarrollo, que está empezando a mostrar su componente destructivo al amenazar el destino común de la Tierra y de sus habitantes. El “complejo de Dios” que padece, le está abrumando.³⁷

Haciendo que el orden que establece Dios en el caos, se vea afectado por los intentos de reinar del hombre en una manera que no le corresponde.

Esta donación de todo al servicio del hombre está sujeta por los verbos reinar y gobernar. Y el problema (podríamos aventurarnos a decirlo a manera de hipótesis) radica en la manera despótica como hemos comprendido el ejercicio de reinar en nuestra vida social. Ya hemos dicho que el problema del medio ambiente, o de la creación, es en el fondo un problema del ser humano. En tanto es de su incumbencia y también síntoma de su profundo problema como especie: “Necesitamos un nuevo paradigma educativo de convivencia que funde una relación más caritativa con la Tierra e inaugure un nuevo pacto social entre los pueblos en cuanto al respeto y a

³⁷ Bof, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, 21.

la preservación de todo lo que existe y vive”³⁸. De lo contrario será demasiado tarde, ya que con esta profunda crisis ambiental, también nos acercamos a una sociedad del caos como al comienzo de la creación. Ya que hablar de creación también es hablar de orden.

De acuerdo con lo anterior hay que abordar la responsabilidad del hombre en la conservación y cuidado del planeta tierra, su casa. Un cuidado que no solamente se da hacia sí mismo y el medio ambiente, sino también en el compromiso ético con el otro, es decir, en cuanto el hombre es un ser que vive en sociedad. Este nuevo *ethos* social implica el cuidado y el compromiso a través de acciones, actitudes y valores que van ejercitando al ser humano y la sociedad en la que vive, en el cuidado y la responsabilidad por el otro.

En el complejo devenir y el auge de toda gran ciudad (en cuyo entorno se conjugan las grandes problemáticas sociales como la indiferencia, el problema ambiental, la inseguridad, el caos vehicular, la indigencia y la falta de cobertura a toda su vasta población, sólo por mencionar algunas) bien cabe la inquietud por una posible explicación al también caótico comportamiento ciudadano, que en la mayoría de los casos resulta consonante y sintomático conforme a la ciudad y sus múltiples problemas sociales en el intento y el ejercicio de una sana y auténtica convivencia ciudadana.

Al interior de este autoconocimiento de nuestra propia sociedad, lo que el mismo Lonergan denomina como la introspección (entendida a partir de lo que ocurre

³⁸ *Ibíd.*, 17.

dentro de nosotros cuando conocemos y comprendemos) resulta bastante curioso que cualquier individuo que llega por primera vez a la gran ciudad con el firme propósito de intentar vivir en ella, uno de los primeros y enormes impactos (por encima de los altos niveles de contaminación, el frenesí y la inseguridad) es la percepción del comportamiento de quienes en ella habitan. Un modo de actuar característico y que bien podemos definirlo como “egoísmo ciudadano”. Sólo basta con darse un pequeño paseo por los medios masivos de transporte, abarrotados de seres humanos, o recorrer algunas de sus céntricas y peligrosas vías, para constatar con los propios sentidos el individualismo traducido en indiferencia e indolencia. Allí, donde sólo vale la pena ese “primeroyomismo”, no es posible detenerse y pensar en el otro. Sólo es preciso observar con asombro y cuestionarse por las posibles soluciones a esta álgida problemática o, de lo contrario, dejarse llevar por la jauría frenética y desbocada del “no me importa”. Séneca nos dirá que en el camino de la felicidad es preciso aprender a vivir en guerra con las propias pasiones y convivir en paz con las pasiones de los demás.

Desde la institucionalidad:

Egoísmo ciudadano es el sinsentido vertiginoso que termina por imponerse en lugar del buen desarrollo de la cotidianidad de una ciudad. Éste subyuga con mayor fuerza a sus traumatizados habitantes, donde el entorno se convierte en una atmósfera gris, pesada e irrespirable; donde cada vez son más enormes las distancias que se deben recorrer a diario; donde es preciso exponerse a toda clase de atropellos a la dignidad humana; donde ni siquiera los organismos de seguridad, control y gobierno, tienen la capacidad de contener los innumerables brotes de

inseguridad e insatisfacción que emergen en la descontrolada ciudad, con absoluto realismo e ímpetu, gracias a la falta de oportunidades que se traducen en la consecuente descomposición social.

En consecuencia, a la comunidad conocida como la ciudadanía, al enorme conglomerado humano, no le queda más remedio que la adopción de posturas y comportamientos cercanos al caos que se vive en medio del vértigo de la gran ciudad. Allí, donde se percibe el desamparo estatal, un desamparo que sobrepasa los límites de la paciencia y la confianza, una confianza a su vez fracturada, por la falta de orden y transparencia, donde priman los intereses personales y egoístas de quienes dicen trabajar por el bien de la comunidad. Este egoísmo ciudadano es concomitante con el estado incontrolado de la ciudad, en el ejercicio de cada uno de sus integrantes aislado por completo y que, por encima de todo, debe defenderse como pueda, debe transitar a su vez por las calles con total indiferencia y desconfianza, debe hacer caso omiso y oídos sordos a todo llamado de ayuda o auxilio incluso de sus mismos congéneres. En otras palabras, todo lo que el desarrollo de una nación intenta justificar en nombre del progreso, desfigurando así el sentido de la ética, la moral y la verdadera naturaleza humana se ve opacada por una humanidad decadente y solitaria.

¿Cómo es posible que la educación y la ciudad transforme a sus habitantes en seres apáticos? ¿Bajo qué circunstancias sería posible volver a un estado ideal de ciudad? Como lo dijo Aristóteles: “no es preciso un estado perfecto, sólo se necesita uno que sea práctico”. De acuerdo con lo anterior ante la imposibilidad de encontrar perfección en el género humano y sus acciones se requieren pautas precisas y de

pleno cumplimiento en el tiempo, modos de construir ciudades más humanas y acordes a las necesidades de sus habitantes, interesantes e impactantes movimientos en pro de la solidaridad, la ética y la sana convivencia, en una sola frase: *si la ciudad crece, es preciso también su propio y consecuente crecimiento humano y colectivo.*

Repensar la ciudad es necesario y urgente. No se puede dar rienda suelta al crecimiento desmedido de una ciudad sin tener pleno control y conocimiento de dicho auge; no puede concebirse la gran ciudad como proyecto humano sin la mayoría de sus necesidades básicas cubiertas y resueltas; no es posible que gracias a dicho desorden el ser humano se vea sumido en el sinsentido, el egoísmo, la soledad y la indiferencia. Si una ciudad desea permanecer en el tiempo se requiere para ello de un trabajo serio, exhaustivo, trascendente y mancomunado, con unas metas claras e incluyentes, con políticas preventivas y enfocadas a un correcto devenir de sus habitantes en pos de la construcción de una ciudad verdaderamente comunitaria, que respire humanidad por cada uno de sus rincones.

Los retos políticos que tienen todas las sociedades en la etapa de postconflicto se presentan a nivel sistémico, grupal e individual. También, en reformas institucionales. Igualmente, las sociedades que logran superar total o parcialmente los problemas del conflicto armado, ya sea por la vía militar o negociada, se enfrentan al desafío de evitar en los años posteriores que vuelva a reemerger la violencia.

Al referirnos a la dimensión política del postconflicto hacemos alusión a los retos relacionados con la esfera institucional, la reintegración política de excombatientes, la reconciliación política y la profundización de la democracia, en un contexto posterior al final de un conflicto. Para la reconciliación entre individuos y grupos en un contexto de postconflicto habría que hacer un reconocimiento mutuo del sufrimiento pasado para cambiar actitudes que lleven a una estabilidad política.

Un excombatiente sale de la selva con un nuevo sentido que lo mueve y en el que percibe una transcendencia. Empero, esta transcendencia no le lleva a algo distinto del sí mismo, como diría Bernard Lonergan. Una entrega o vaciamiento del sujeto que conduce a que el sujeto se reciba nuevamente a sí mismo.

Para poder abordar el problema planteado en nuestro trabajo es importante que desde la educación se pueda abordar el tema de la dimensión religiosa. Podríamos decir que el hombre sólo es consciente de sí a través de sus actos en cuanto considera, entiende, delibera, juzga, actúa y elige acerca de un bien inteligible. No obstante, para Bernard Lonergan el conocimiento se encuentra estructurado, es decir, dispuesto por operaciones distintas que se realizan en unidad. Considerar que el conocimiento está conformado por un solo modo de operar, o bien, por un cúmulo de operaciones que relacionadas entre sí presentan cada una de ellas modos idénticos o análogos de ser, es uno de los más graves errores que, a juicio de Lonergan, se han cometido en la elaboración de teorías del conocimiento. Así, las diversas actividades cognoscitivas no se parecen la una a la otra. Es necesario señalar que nuestro autor maduró su concepción del conocimiento cuando, comienza a comprender el conocimiento “como no intuitivo sino discursivo, con el

juicio como el componente decisivo”³⁹ Esto tiene repercusiones en el ámbito religioso en la medida que en el conocimiento se estructuran unos principios religiosos de totalidad que se conforman por partes relacionadas entre sí.

Ese todo estructurado del conocer humano conformado por partes que se relacionan entre sí, se ensamblan a sí mismas con la dimensión de la religiosidad por medio de la intencionalidad, pues es ésta la que pone en una marcha dinámica cada una de las actividades o elementos del conocer. Al respecto, Lonergan advierte que “un elemento aislado, o bien, la actividad parcial dada por la participación incompleta de los elementos de esta estructura, no definen a toda la estructura”⁴⁰. Es decir que conocer no sólo es ver u oír, pero tampoco es sólo entender o juzgar sin entender. Así, el conocer formal, en sentido estricto y específico, se define no por la realización de una actividad aislada o por la confluencia incompleta de actividades, sino por el dinamismo de todos y cada uno de los elementos que conforman la estructura cognoscitiva. Además, no se puede conocer la dimensión religiosa del hombre sin interesarnos por su propia naturaleza, por las vidas interpersonales, por la realización del hombre en sí mismo y en comunidad.

Cuando nos hacemos la pregunta por nuestras creencias en el ámbito religioso y por esas partes que se relacionan entre sí, surgen expresiones tales como: “¿esto es así?”, “¿es verdad que?”, “¿es cierto que?”. Buscamos evidencias suficientes para justificar nuestras creencias religiosas. Es por eso que tenemos que apelar a

³⁹ Bravo Gallardo, Una introducción a Lonergan, 48

⁴⁰ *Ibíd.*, 52

la pregunta crítica como el motor que nos permite, de algún modo, conocer la significación humana.

Si bien las anteriores preguntas versan sobre el porqué, también es de gran importancia el cuestionarnos el ¿para qué? Aparecen, por un lado, los sentimientos que son de carácter autoindulgentes y, por el otro, aquellos sentimientos que son desinteresados y nos hacen salir de nuestra propia querer e interés. Los primeros, como los dolores los placeres, los deseos y temores. Los segundos, tienen un valor de cara al orden comunitario y buscan, en palabras del autor, la excelencia⁴¹.

B. Lonergan también nos inquiere en que nuestra dimensión religiosa no puede buscar una vida que se sustente únicamente en el pan. Tiene que procurar una vida que se fundamente en la palabra que insta a la apropiación personal⁴². Quizás el mejor camino para tal empresa es pasar nuestra reflexión por la intencionalidad, la objetividad y la autotrascendencia. Se busca que realicemos una apropiación personal en donde redescubramos al sujeto. Esto, en términos religiosos, es una “redención” del sujeto.

En una elección de vida religiosa nuestras operaciones se convierten en conscientes, intencionales, cognitivas y, sobre todo, autotrascendentes. ¿Por qué conscientes? ¿Qué es la conciencia? Es un darse cuenta de algo. No tanto como una mirada hacia el interior sino más bien como una cualidad de los actos cognitivos

⁴¹ *Ibíd.*, 52

⁴² *Ibíd.*, 63

o una experiencia de las operaciones. Estas experiencias de las operaciones son las que permiten que el sujeto que las opera se constituya como presente actuante.

Es intencionada, puesto que nuestras creencias y operaciones no son unidades armoniosas que se concatenan entre todas y están determinadas y fijas, sino que, por la intención nuestras creencias y operaciones, apuntan a algo trascendente que es abierto. La intención nos pone en movimiento hacia algo, nos mueve a apuntar a algo distinto (que es aquello que llamamos Dios). Esto, hace que el sujeto que tiende hacia ese algo se constituya a sí mismo en el camino. Consideramos que la intencionalidad nos muestra del dinamismo del espíritu humano que apunta hacia algo distinto y diferente al sujeto mismo. Asimismo, la intencionalidad en unos principios claros de una religiosidad madura y bien fundamentada ha de contener una espontaneidad sensitiva, creatividad, inteligencia, racionalidad crítica y libertad responsable.

Para hablar de la objetividad en la dimensión religiosa, consideramos preciso esbozar las distintas nociones de objetividad que propone B. Lonergan con el fin de reflexionar cómo pueden ser apropiadas en una dimensión religiosa. Trataremos la noción principal, la noción remota y, finalmente, la noción próxima. Luego, se tratará de diferenciar los niveles de objetividad: empírica, absoluta, normativa y moral.

La noción principal de objetiva contiene seis consideraciones:

1. Toda objetividad depende de la validez de un contexto.

2. La noción de objetividad no descansa en un solo juicio o en un elemento privilegiado sino en el conjunto de términos, relaciones operaciones y normas.
3. La validez de la noción principal es la misma del conjunto. Es decir, apela no solo a la intencionalidad sino también al sentido, al conjunto de respuestas.
4. Los juicios se hacen y se consideran de ordinario como correctos.
5. Noción remota de objetividad: esta noción es de gran importancia puesto que trata sobre la estrecha relación que existe entre la noción de objetividad y la noción de ser. Se determina por medio de los juicios. Antes de juzgar el ser piensa. Sin la noción de ser no existe una noción de objetividad puesto que ésta no se da fuera del ser sino en el ser. Por eso, la noción de objetividad se concibe como la relación del conocer con el ser.
6. La noción de objetividad en la dimensión religiosa alude a la pregunta “¿cómo hace el sujeto que conoce para ir más allá de sí mismo hacia algo?”. Esta pregunta supone un autoconocimiento, es decir, ya se conoce algo que se reconoce así mismo y ése, asimismo, es el sujeto. Tal autoconocimiento nunca es total ni completo sino comprende la interacción con los otros y con el mundo que nos rodea. No podemos lograr un autoconocimiento desligado de la realidad que nos rodea. Nuestra objetividad en la dimensión religiosa no simplemente es un ejercicio intimista. Su reflexión ha de pasar por el mundo que nos rodea en todas sus realidades sociales, políticas y económicas.

Componentes de la objetividad

Veamos los componentes de la objetividad. La objetividad empírica consiste en las experiencias del sujeto en cuanto cuerpo y condición biológica. La objetividad normativa o formal está constituida por la lógica. En la dimensión religiosa, se opone a lo que simplemente se cree, se anhela o sucede por azar o por pura casualidad. Es un componente importante de la dimensión religiosa del sujeto en cuanto que su validez radica en la consistencia y coherencia lógica. Consideramos que los principios religiosos no pueden ser del todo dados a manera de dogmas ni principios irrefutables. Tienen que contener una consistencia lógica que permita un conocimiento en el que se articulen los contextos de validez, los campos de sentido y las acciones humanas. La objetividad absoluta es la síntesis de la objetividad empírica y de la normativa. Tiene que ver con los juicios de hecho. Este último tipo de objetividad nos exhorta a buscar una objetividad en nuestra reflexión y juicios de hecho en el ámbito religioso que sean consistentes en la lógica y lo empírico.

Ahora, pretendemos abordar un tema de suma importancia para la dimensión religiosa: la objetividad moral, puesto que en ella entran en juego los sentimientos, las creencias, apreciaciones valorativas que no deben ser individuales ni caprichosas y que tiene un impacto positivo en la comunidad. La objetividad moral tiene que ver con la autenticidad. Es más, la objetividad moral se mide en su autenticidad, en su permanencia en el tiempo y en su solidez aquí y ahora (comprendiendo que nada es invulnerable). Los anteriores principios son herramientas que nos permiten medir la autenticidad de la objetividad moral en nuestra dimensión religiosa.

Dado que el objetivo de Lonergan no es proponer una mera teoría sino ayudarnos a que nosotros en concreto nos apropiemos de nosotros mismos, la autotranscendencia consiste en ir más allá. La autotranscendencia se sitúa en una tensión entre nuestras propias limitaciones, finitudes y nuestros propios deseos y sueños. Consideramos que es precisamente la autotranscendencia lo que nos define, nos invita a pasar de lo inteligible a lo real por medio de preguntas críticas y a elaborar una jerarquía de valores sobre lo verdadero y el bien. No podemos autotranscender si nos quedamos únicamente en lo empírico. Nuestro desarrollo operacional y emotivo nos conduce más allá de una simple comprensión y nos lanza a un compromiso moral que compromete nuestro ser. Es decir, esta autotranscendencia llega a su máximo cuando nos preguntamos por el sentido y el valor de nuestro operar humano de nuestra opción de vida como religiosos. Es en este cuestionar donde emerge la cuestión de Dios, (tema central en todo el pensamiento de Lonergan) y al cual se le responde de manera libre, responsable, personal y comunitaria.

4.1.2 El concepto de sostenibilidad

El concepto de sostenibilidad hunde sus raíces en el informe Brundtland en 1987⁴³ y toma concreción en 1992 con la *United Nations Conference on Environment and Development* en Rio de Janeiro. Aunque resulte paradójico, el concepto, que ha tenido una evolución bastante grande en la manera como se ha comprendido en estos años de existencia, está en sí mismo más unido a la idea de cambio que a la de estabilidad como uno podría pensar⁴⁴, ya que no se trata de mantener el medio ambiente o un ecosistema determinado (tal como está en la actualidad), sino que implica un proceso dinámico.

De esta manera, resulta errado pensar que la sostenibilidad consiste en mantener un *statu quo* o alcanzar en el futuro un equilibrio estático. El cambio está tan ligado al concepto de sostenibilidad como lo están los sistemas a la evolución⁴⁵. Entendido así, podemos decir que la sostenibilidad se entiende mejor como la “habilidad de los sistemas (ecológico, económico o social), para seguir funcionando sin disminuir o agotar irreversiblemente los recursos claves disponibles.”⁴⁶

Es importante tener en cuenta que sostenibilidad en general no es sinónimo de desarrollo sostenible:

Se podría distinguir la sostenibilidad como un “principio funcional” aplicable a determinados sistemas, mientras que el desarrollo sostenible se puede identificar mejor con una “opción” que incluye objetivos sociales y de satisfacción de las necesidades, según

⁴³ Cf. Neutzling, *Por una sociedad y un planeta sostenible*, 15.

⁴⁴ Jiménez, *La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio*, 66.

⁴⁵ Cf. Jiménez, *La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio*, 66.

⁴⁶ *Ibíd.*, 66.

*determinadas escalas de valores y en contextos variables que van cambiando en el tiempo, como un proceso abierto que se retroalimenta progresivamente.*⁴⁷

De acuerdo a lo anterior resulta importante la claridad que nos aporta la diferencia entre un “principio funcional” como la sostenibilidad y una “opción” como la del desarrollo. Aunque es evidente que con base en la noción de sostenibilidad es que se construye el concepto de desarrollo sostenible.

Precisamente, fue en la misma *United Nations Conference on Environment and Development* de 1992 donde se buscó conciliar el desarrollo con el medio ambiente, agregándole el concepto de sostenibilidad, naciendo lo que se ha llamado Desarrollo sostenible (*sustainable development*)⁴⁸: “*La conferencia concluyó que la mayor causa del continuo deterioro del medio ambiente global es patrón insustentable de consumismo y producción, especialmente en países industrializados*”⁴⁹. Frente a este panorama se vio que dicho proceso de desarrollo no podía ir separado de la preocupación por la preservación de los recursos naturales⁵⁰. Así, en principio se pensó que dicho concepto de desarrollo podría equipararse con la sostenibilidad, en cuanto que el ser humano, en aras del progreso material, podría llegar a un equilibrio con la naturaleza. Ahora bien, si lo pensamos detenidamente, al hablarse de desarrollo sostenible se hace más énfasis

⁴⁷ *Ibíd.*, 66.

⁴⁸ Veleva y Ellenbecker, *Indicators of sustainable production: framework and methodology*, 519.

⁴⁹ “*The conference concluded that the major cause for the continued deterioration of the global environment is the unsustainable pattern of consumption and production, especially in industrialized countries*”. *Ibíd.*, 519.

⁵⁰ Cf. Neutzling, *Por una sociedad y un planeta sostenible*, 16.

en el desarrollo que en la sostenibilidad, pues no se pone por delante el equilibrio sino la idea de progreso.

Sin embargo, aunque el término en principio estuvo relacionado con el concepto de desarrollo, es a partir de este año cuando empieza a ser puesto en duda el mismo concepto de desarrollo. La pregunta por si sería el desarrollo sostenible una verdadera respuesta a la altura del problema ambiental, se empieza a hacer más evidente. Y la respuesta empieza a ser “no”, si el modelo de desarrollo continúa siendo lo que es. O dicho de otro modo, mientras no abandone su paradigma de desarrollo como crecimiento⁵¹.

Resulta problemático, entonces, hablar de un desarrollo que se basa en la depredación de la tierra, el crecimiento indiscriminado y la explotación de la fuerza de trabajo. Pues a la luz del mismo concepto de sostenibilidad el desarrollo, entendido como se ha dicho antes, resulta antinatural. El mal uso (y por qué no abuso) que se le ha dado a la sostenibilidad aplicada al desarrollo ha propiciado, según Luis M Jiménez, citando a Pearce, que se crea que lo racionalmente deseable sea necesariamente posible⁵², ya que la fragilidad del concepto fácilmente puede hacer que éste quede relegado a la ilusión retórica.⁵³

4.1.3 El problema del medio ambiente y los recursos naturales hoy.

⁵¹ *Ibíd.*, 16.

⁵² Cf. Jiménez, *La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio*, 67.

⁵³ Cf. Neutzling, *Por una sociedad y un planeta sostenible*, 16.

Para nadie es un secreto que vivimos en medio de una verdadera crisis mundial. Temas como el calentamiento global, la tala de árboles, la desaparición de las especies, el derretimiento de los polos, entre otros, son temas que nos resultan tan familiares que a la vez empiezan a preocuparnos. Para los que vivimos en un país verde y exuberante como Colombia, lo sentimos muy poco, pero resulta alarmante cuando muchos países viven con el mínimo de agua y recursos naturales.

Por todas partes aparecen síntomas que señalan grandes destrucciones en el planeta tierra y en la humanidad. El proyecto de material ilimitado, mundialmente aceptado, sacrifica a dos terceras partes de la humanidad, agota los recursos de la tierra y compromete el futuro de las generaciones venideras. Nos encontramos ante terribles disyuntivas. ¿Cuál es el límite que puede soportar el superorganismo tierra? ¿Nos estamos dirigiendo hacia una sociedad del caos?⁵⁴

4.1.4 La relación del ser humano y la creación.

De igual manera, que el texto refiere a la autoría de Dios en la creación, ensalza la primacía del hombre en cuanto ha sido elegido por Dios sobre las demás cosas que existen. Esta distinción trae, sin embargo, una tentación, el hacerse igual a Dios, la de pasar de creatura, como las demás cosas, a hacerse creador. Una tentación que le ha venido de nuevo en la modernidad.

⁵⁴ Bof, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, 17.

Haciendo que el orden que establece Dios en el caos, se vea afectado por los intentos de reinar del hombre en una manera que no le corresponde.

Esta donación de todo al servicio del hombre, está sujeta por los verbos reinar y gobernar. Y el problema, podríamos aventurarnos a decirlo a manera de hipótesis, radica en la manera despótica como hemos comprendido el ejercicio de reinar en nuestra vida social. Ya hemos dicho que el problema del medio ambiente, o de la creación, es en el fondo un problema del ser humano. En tanto es de su incumbencia, como, en cuanto a que él es síntoma de un profundo problema como especie. “Necesitamos un nuevo paradigma de convivencia que funde una relación más caritativa con la Tierra e inaugure un nuevo pacto social entre los pueblos en cuanto al respeto y a la preservación de todo lo que existe y vive.”⁵⁵ De lo contrario será demasiado tarde, ya que con esta profunda crisis ambiental, también nos acercamos a una sociedad del caos como al comienzo de la creación. Ya que hablar de creación también es hablar de orden.

4.1.5 Los retos que se imponen al pensar en un mundo hacía futuro.

Con el fundamentalismo, el racismo, la crisis ambiental, entre otros problemas, el ser humano ha asumido un estilo de vida en torno a la violencia y a la superioridad. El contraste que se encuentra cuando nos preguntamos por un estilo de vida evangélico⁵⁶ genera resistencias de todo el sistema social que hay que conocer para saber responder. Según el diccionario, crisis es un “*cambio brusco en el curso de*

⁵⁵ BOF, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, 17.

⁵⁶ Vallavaraj, *Dispensa di lezione: Verso una catechesi dei in chiave di competenze cristiane fondate sullo stile evangelico*.

*una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el paciente*⁵⁷. En el caso de la enfermedad, cuando se pasa a la recuperación o a la muerte; en el caso de los valores personales, éstos entran en crisis cuando se empieza a dudar de las convicciones y no se sabe si se reafirma en ellas o terminará abandonándolas⁵⁸.

Según la sociología el concepto médico de crisis no puede aplicarse a las sociedades pues éstas no pueden morir. Por el contrario, para Adela Cortina esta afirmación debe ser puesta en duda, pues frente a la gran crisis ecológica a la que nos enfrentamos, podemos llegar al aniquilamiento⁵⁹. Por esto, ella misma propone tres escenarios posibles para una sociedad en crisis: defunción social, existencia baja en calidad, crecimiento y maduración. Resulta casi obvio, que la respuesta deseable sea el crecimiento y la maduración, pero en la manera en que van las cosas, no es descabellado vernos frente a los otros dos escenarios. En especial en esta crisis social caracterizada por la falta de cuidado e interés en el otro.

Hay un descuido y una indiferencia por la vida inocente de los niños utilizados como “combustible” en la producción en el mercado mundial. Los datos de la UNICEF son aterradoros. En América Latina tres de cada cinco niños trabajan. En África, uno de cada tres. Y en Asia uno de cada dos. Son pequeños esclavos a los que se les niega la infancia, la inocencia y la posibilidad de soñar. No

⁵⁷ Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario*, vigésima segunda edición.

⁵⁸Cf. Cortina, *Ética civil y religión*, 35.

⁵⁹ Cf. Cortina, *Ética civil y religión*, 35.

sorprende que sean asesinados por escuadrones de exterminio en las grandes metrópolis de América Latina y de Asia.⁶⁰

Hay una indiferencia generalizada con los más débiles y desprotegidos de la sociedad, en especial con los más pobres. Esta indiferencia y descuido hace que en los mismos patrones de consumo se vulneren y exploten los recursos y derechos de países tercermundistas (los que, en la perspectiva capitalista, son inviables). Además que, al tener altas tasas de consumo, los países “desarrollados” terminan devorando los recursos de estos países que no pueden explotar, consumir y proteger, en mayor proporción, sus recursos.

Sumado a la crisis ecológica y social también va unida el descuido e indiferencia de la dimensión espiritual y al problema de la corrupción.⁶¹ Esto agudiza aún más la falta de cuidado y respeto por la vida y su fragilidad. *“De continuar este proceso a mediados del siglo XXI habrán desaparecido definitivamente más de la mitad de las especies animales y vegetales que existen en la actualidad; así lo describe el importante informe sobre el estado de la Tierra (the state of the environment atlas) de los Estados Unidos.”⁶²* Y lo más preocupante es que de suceder será para siempre.

Frente a este panorama de falta de cuidado muchos se revelan y alzan su voz de protesta pero no es suficiente. Hace falta el compromiso de los Estados y en especial de los países más ricos del mundo. Ellos son los grandes consumidores y

⁶⁰ Bof, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, 18.

⁶¹ Para el caso colombiano Cf. Novoa, *Colombia Hoy: Un análisis ético jurídico*, 83.

⁶² Bof, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, 19.

exponentes de un sistema de explotación que se camufla en el concepto de “desarrollo”. El futuro puede parecer negro, pero sólo en el hombre ha de encontrar su solución. *“Se siente la urgencia de un nuevo “ethos” civilizacional que nos permita dar un salto cualitativo hacia formas más cooperativas de convivencia, de una renovada veneración por el Misterio que acompaña y sostiene el proceso evolutivo”*⁶³.

4.1.6 La ética como un elemento importante de la sostenibilidad.

En uno de los apartados anteriores veíamos cómo la construcción del concepto de sostenibilidad ha sido algo procesual y es en sí mismo dinámico. Hablábamos también de su incompatibilidad con el concepto de desarrollo, en la medida en que éste implica crecimiento desmesurado de la producción y explotación de los recursos naturales. Esto devela una profunda crisis ecológica, social y política. Una crisis en el ser humano en la medida que ha olvidado el cuidado y la protección del otro.

Vistas así las cosas, podemos decir que la situación actual arroja datos preocupantes como el egoísmo, el individualismo, ausencia de solidaridad, consumismo, hedonismo, el debilitamiento de los lazos comunitarios y conyugales entre otros. *“En lo fundamental, todos anhelamos acceder al gozo de la vida, como*

⁶³ *Ibíd.*, 26.

*el motor último de nuestras cotidianidades*⁶⁴. Todo esto puede ocasionar en nosotros una pérdida de la esperanza o un cambio profundo de actitud, ya que nosotros somos el problema, pero nosotros también podemos ser la solución en dos escalas: una macro, en la cual participan los países (y nosotros con ellos como ciudadanos), y otra más personal, que hace referencia a actitudes y comportamientos que demuestran una preocupación y cuidado por el otro.

De esta manera el presente capítulo abordará lo que ya se ha sugerido anteriormente, es decir, la necesidad de un cambio en nuestra sociedad y en nosotros. Un nuevo ethos⁶⁵ que nos imponga el cuidado personal y comprometido del planeta. En este sentido es bueno advertir que dicho ethos no es un conjunto de normas sino más bien un tipo de conciencia, dejando atrás el “ethos violento”⁶⁶ que carcome nuestra sociedad. Éste, para el caso de nuestro país, “*consiste en una cierta incapacidad que tenemos los colombianos para la tolerancia y la aceptación respetuosa de la diferencia*”⁶⁷.

Este nuevo ethos deberá consistir en un entrenamiento vital, gracias al cual podemos ir encontrándonos, por así decirlo. De manera que el estar altos de moral se puede lograr de la misma forma que con el deporte, entrenando, desarrollando determinadas capacidades, actitudes y habilidades personales y sociales⁶⁸. Al mismo tiempo que nosotros avanzamos por este camino de acciones y actitudes

⁶⁴ Novoa, *La urgencia de la ética y el derecho*, 37.

⁶⁵ Siguiendo las palabras de Bof, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, 26.

⁶⁶ Concepto tomado de Novoa, *Colombia Hoy: Un análisis ético jurídico*, 42.

⁶⁷ *Ibíd.*, 42.

⁶⁸ *Ibíd.*, 51.

comprometidas con lo nuestra sociedad, lo estamos haciendo con nuestra propia vida:

Ethos en su sentido griego original designa tanto la madriguera del animal como la casa humana, es decir, aquella porción del mundo que reservamos para organizar, cuidar y construir nuestro hábitat. Tenemos que construir la casa humana común –la Tierra- para que quepan todos en ella. Urge modelarla de tal forma que pueda alimentar un nuevo sueño civilizacional sostenible.⁶⁹

Así, tanto la preocupación por un mundo sostenible, como ser respetuoso del medio ambiente y de los seres humanos claman por una nueva ética basada en el cuidado de la casa.

Recordando el concepto de sostenibilidad como la “*habilidad de los sistemas (ecológico, económico o social) para seguir funcionando sin disminuir o agotar irreversiblemente los recursos claves disponibles*”⁷⁰. Podemos entender que la necesidad de una ética que apunte a este objetivo se hace imperante. De lo contrario, como hemos venido diciendo, se verán comprometidos la tierra y el mismo ser humano. Pues la ética “*determina todo el comportamiento y la vida de las personas y comunidades*”⁷¹. Se comprende así, entonces, la necesidad de una ética

⁶⁹ Bof, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, 27.

⁷⁰ Jiménez, *La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio*, 66.

⁷¹ Novoa, *La urgencia de la ética y el derecho*, 34.

que imponga límites y altere el modo de producción capitalista, una nueva ética basada en la cooperación y la solidaridad⁷².

4.1.7 El compromiso personal, un rayo de luz en nuestra sociedad.

Como lo habíamos mencionado antes el problema de la crisis ecológica es, en el fondo, la crisis del ser humano que ha olvidado el cuidado y el compromiso frente al otro, frente a sí mismo y frente a la creación de Dios. Por esto, no sorprende que la sociedad se vea afectada por esta falta de interés común, del uno por el otro, o simplemente por el desinterés total que termina alienando al hombre y por qué no, hundiéndolo en el nihilismo⁷³. Así, una sociedad está viva en cuanto sus miembros lo están y está en crisis mientras las personas que la componen también lo están. Ella es un organismo vivo, reflejo de sus integrantes.

Por lo anterior y retomando lo que ya se ha mencionado al final del primer capítulo, no sobra, cuando se habla de una sociedad, distinguir entre corrupción, crisis y muerte⁷⁴. Una sociedad está muerta cuando no existe para ella ninguna solución. Una sociedad o persona está corrompida cuando ha ido perdiendo la sustancia que le es propia. La única salida es indagar en sus causas y poner remedio. Que una persona o sociedad estén en crisis es más ambiguo, pues la crisis es el momento en que una enfermedad puede terminar en una muerte o en una curación⁷⁵. O puede

⁷² Cf. Herculano, en Neutzling, *Por una sociedad y un planeta sostenible*, 16.

⁷³ Cf. MORAL, José Luis, *Jóvenes. Religión e Iglesia*, 219-250

⁷⁴ En lo que sigue de este punto del libro de Cortina, *Ética civil y religión*.

⁷⁵ Cf. Cita 19 de este texto.

ser también el momento en que se produce un cambio fuerte en la vida y que puede llevarnos al crecimiento y la maduración o al estancamiento.

¿Qué es la corrupción? En el más amplio sentido de la palabra significa: cambiar la naturaleza de una cosa privándola de la naturaleza que le es propia, pervirtiéndola. Así, cuando se dice hoy que la política está corrompida, vale la pena preguntarnos *¿Cuáles son las causas profundas por las que puede corromperse? ¿Cuál es su etiología?*

Podemos decir que si el fin de la política es el bien común utilizando para ello bienes públicos, su corrupción será utilizar bienes públicos con fines privados⁷⁶. Un hecho resulta corrupto aun cuando siempre ha habido individuos de esa naturaleza. Ahora bien, la corrupción política no es el único tipo de corrupción, (sólo que es la única que usa dineros públicos). También existen otros tipos de corrupción económica, administrativa entre otras. Lo cual lleva a preguntarnos *¿En qué consiste la perversión de las distintas actividades? ¿Cuál es la causa por la que una actividad humana en general puede corromperse?*

Siguiendo el argumento de MacIntyre, una actividad social es una actividad cooperativa que se caracteriza por querer alcanzar unos bienes que son internos a ella misma y que ninguna otra puede proporcionar⁷⁷. Estos bienes son los que le dan sentido y legitimidad a la sociedad porque cualquier actividad individual o colectiva necesita ser aceptada en la sociedad en que se desarrolla. Un bien interno del deporte es el placer de jugar, pero este a su vez puede llevar un bien externo

⁷⁶ Cf. Novoa, *Colombia Hoy: Un análisis ético jurídico*, 44.

⁷⁷ Cf. Cortina, *Ética civil y religión*, 25.

que es ganar dinero y al fin de cuentas conseguir cierto poder social. Estas cosas obviamente se pueden lograr siendo un banquero o un político, entre otros.

De igual manera la corrupción en las distintas disciplinas y actividades se da cuando aquellos que participan en las mismas no las valoran por sí mismas (sus bienes internos), sino por sus bienes externos, terminando por acabar con su legitimidad social y de paso con su credibilidad. Entonces la corrupción consiste en cambiar los bienes internos por los externos. También, recordando a MacIntyre, para llevar a buen término cada una de las actividades sociales y conseguir los bienes que le son propios, es necesario desarrollar unos hábitos que reciben el nombre de virtudes⁷⁸. La virtud sería la predisposición de la persona para lograr un fin específico. Sin embargo, también la virtud puede usarse para buscar los bienes externos. Así, una persona con habilidades para buscar el dinero acaba siendo considerado por todos como una eminencia.

Se pone también el ejemplo de la persona hábil para las relaciones sociales, consideradas según Adela Cortina el verdadero poder, y más si a ellas se unen los medios de comunicación social⁷⁹. Basta este ejemplo para decir que el signo más alarmante de la descomposición se da cuando el ciudadano empieza a envidiar a quienes practican la corrupción, o cuando el hombre de la calle dice en su interior: *Ojalá yo pudiera hacer lo mismo.*

⁷⁸ *Ibíd.*, 26.

⁷⁹ *Ibíd.*, 27.

4.1.8 El papel de la ética en el futuro de la humanidad.

Ya hemos hablado del compromiso ético personal en la sociedad. Hemos visto que el futuro puede parecerse desalentador. Sin embargo, al mismo tiempo que se constata que hay una denuncia general sobre la corrupción y la descomposición social, la crisis ecológica y medio ambiental, es evidente que hay personas que no han caído en ella y que, al contrario, buscan analizar las causas e intentar dar una respuesta que ayude a su mejoría. Un buen aporte que hacen a la sociedad y pueden seguir haciendo, es recordar cuál es el bien interno de las actividades sociales y cuáles las virtudes necesarias para alcanzar un compromiso sostenible con el medio ambiente, la sociedad y el planeta.

Ya que una solución al problema generalizado del ser humano y reflejado en el planeta, deben de tener puesta su base en el respeto y el cuidado del otro. *“Enamorarse y fascinarse por la alteridad y sus valores, por el otro, en los términos acá propuestos, se convierte en el corazón mismo del auténtico proceder humano”*⁸⁰. Unas cualidades que se deben cuidar y educar, ya que las personas y las sociedades no sólo aprenden técnicamente sino moralmente, de manera que no siempre se juzga desde la misma perspectiva sino que se puede sufrir una evolución a este respecto. En dicha evolución se puede hablar de tres niveles⁸¹: pre-convencional, que tiene por justo lo que satisface un interés egoísta; convencional, que considera justo lo aceptado por sus propias reglas y post-convencional, que

⁸⁰ NOVOA, *La urgencia de la ética y el derecho*, 39.

⁸¹ Siguiendo a CORTINA, *ética civil y religión*.

distingue entre sus propias reglas, convenciones y aquellos principios universalistas, al tiempo que juzga lo que es justo o injusto poniéndose en el lugar del otro.

La conclusión de este capítulo consiste en afirmar que nuestras sociedades no están muertas ni irremediablemente corrompidas, como lo afirman los pesimistas, y que para reanimarlas urge recordar los bienes internos de cada una de nuestras actividades, tomarlos como metas y desarrollar las virtudes necesarias para conseguirlos, en un marco de justicia que cuenta con los afectados por esta. Quien se siente un auténtico ciudadano tiene contraído con la sociedad el deber de recomponer desde sus distintos ámbitos, el sentido de las actividades sociales y el sentido de la vida profesional.

4.1.9 Síntesis y prospectiva.

El capítulo anterior abordaba la responsabilidad del hombre en la conservación y cuidado del planeta tierra, su casa. Un cuidado que no solamente se da en cuanto a sí mismo, ni sólo en cuanto al medio ambiente, sino también en el compromiso ético con el otro. Es decir, en cuanto el hombre es un ser que vive en sociedad. Este nuevo *ethos* social, implica el cuidado y el compromiso a través de acciones,

actitudes y valores que van ejercitando al ser humano y la sociedad en la que vive, en el cuidado y la responsabilidad por el otro.

Ahora, en el siguiente capítulo, se presentará una reflexión sobre el tema que hemos venido tratando. Lo haremos de acuerdo al método teologal del ver, juzgar⁸² y actuar, que nos propone la Iglesia Latinoamericana que se asumió en Medellín y cuyos documentos siguen estos tres momentos propuestos⁸³. , el cual en este capítulo nos centraremos en el ver⁸⁴.

4.1.10 Ver.

La sostenibilidad aplicada al desarrollo ha querido mostrarse como una idea simple para responder a problemas complejos. Sin embargo, como ya lo hemos visto, hay muchas dificultades para llevar a cabo este concepto de forma integradora, aunque en nuestro país haya creído avanzar a pasos agigantados hacia el desarrollo

⁸² decía el Papa Juan XXIII: "es muy oportuno que se invite a los jóvenes frecuentemente a reflexionar sobre estas tres fases y a llevarlas a la práctica, en cuanto sea posible. Así los conocimientos aprendidos y asimilados no quedan en ellos como ideas abstractas, sino que los capacitan prácticamente para llevar a la realidad concreta los principios y directivas sociales"

⁸³ Cf. NOVOA, *La urgencia de la ética y el derecho*, 10.

⁸⁴ El "ver" se propone analizar un hecho de vida con el fin de descubrir actitudes y modos de pensar y valoraciones y comportamientos. Se busca las causas y se analiza las consecuencias que pueden tener en las personas, en las comunidades y en las organizaciones sociales.

después de la Constitución de 1991. Así, hemos querido dejar a tras dos siglos de violencia que ha dejado por millares de muertos.⁸⁵

Si bien es cierto que el desarrollo sostenible y la sostenibilidad, comúnmente, se utilizan o se confunden como equivalentes, es importante recordar en el contexto colombiano, que la sostenibilidad no puede definir una opción social. Así, en nuestro país hayamos tomado este camino, de la mano del Fondo Monetario Internacional y de los países desarrollados que se han vuelto tan amigos nuestros en estos años.

Con lo anterior, entendemos que las políticas de seguridad, apoyadas por USA,⁸⁶ y los permisos de explotación mineras, dadas a empresas en gran parte extranjeras, sean percibidas como nuestro camino de ingreso a una sociedad desarrollada. Es evidente que eso es lo que queremos en nuestro país, ser un país, no un país sostenible sino en vías de desarrollo. Lo cual, hemos visto y lo constatamos todos los días, trae consigo una cultura del ego, que olvida los lazos que nos unen con los otros, en cuanto al respeto y el cuidado de sí mismo y de los otros. Sólo nos importan nuestros intereses personales a costa incluso de la generación venidera.

Esta política de desarrollo consumista, ha buscado que Colombia explote sus recursos naturales a costa de la sostenibilidad alimentaria y de recursos naturales. Todos los días vemos este panorama desesperanzador, y por más que alcemos la voz, pareciera que no tenemos la posibilidad de enfrentarnos contra el sistema y las empresas que vienen no solo a robarnos sino a destruir lo que es nuestro, a

⁸⁵ Cf. NOVOA, *Colombia Hoy: Un análisis ético jurídico*, 23.

⁸⁶ Cf. NOVOA, *Colombia Hoy: Un análisis ético jurídico*, 54.

destruirnos la casa. Lastimosamente, nada puede o podrá cambiar si nosotros mismos no lo hacemos.

Nada puede cambiar si nosotros no seguimos luchando contra el modelo de desarrollo y proponemos políticas y planes de sostenibilidad que pongan en paréntesis esta desproporción del desarrollo explotador. Nuestro compromiso y participación en la sociedad y la vida diaria, en nuestras actitudes y acciones, estoy seguro, podrán cambiar el mundo si lo hacemos de manera decidida e involucrando a los demás.

4.2 CAPÍTULO 2

Laudato si. Propuesta desde la ERE y el Paradigma Pedagógico Ignaciano.

La Laudato si (alabado seas, en español) es el título de la segunda encíclica escrita por el líder de la Iglesia Católica el Papa Francisco, firmada el 24 de mayo del 2015 y que fue presentada en 18 de junio del 2015, cuyo nombre es tomado del cántico religioso denominado Cántico de las criaturas, escrita por San Francisco de Asís. En una de sus estrofas dice “*Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sostiene y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas*”⁸⁷.

El mensaje pastoral tiene como eje central el planeta Tierra como lugar en el que habitan los seres humanos, defendiendo la naturaleza y la vida de la fauna y flora en los seis capítulos compuestos. Presenta el subtítulo: “*sobre el cuidado de la casa común*”, haciendo referencia al planeta en que convivimos como el lugar común de todos los seres vivos (el hombre y su relación con los animales, plantas y el entorno que le rodea). El papa Francisco lanza una crítica incisiva del consumismo y el desarrollo irresponsable con un alegato en favor de una acción mundial rápida y unificada “para combatir la degradación ambiental y el cambio climático”⁸⁸.

Días antes de su publicación, durante el Ángelus, el Sumo Pontífice explicó que, aun cuando el carácter de las encíclicas ha tenido como finalidad la comunidad

⁸⁷ “Laudato si’, mi’ Signore, per sora nostra matre Terra, la quale ne sustenta et governa, et produce diversi fructi con coloriti flori et herba. En De Asís, *Laudes Creaturarum*, 1225.

⁸⁸ Papa Francisco, Discurso del Ángelus.

religiosa del mundo, para esta ocasión está dirigida a todos los habitantes del mundo, incluyendo a las no católicas:

“Invito a acompañar la publicación con una renovada atención a las situaciones de degrado ambiental, pero también de mejoría, en sus propios territorios. Esta encíclica está dirigida a todos: recemos para que todos podamos recibir su mensaje y creer en la responsabilidad hacia la casa común que Dios nos ha confiado”⁸⁹.

El papa Francisco hace un llamado de atención sobre relación directa que existe entre destrucción del medio ambiente, pobreza y explotación económica. Además, advierte que no sirve luchar contra uno de estos tres factores si no se atacan los demás. Asimismo, alza la voz contra la tecnificación obsesiva y un falso humanismo que, en el fondo, relega a la persona en beneficio de la máquina.

La encíclica del sumo pontífice de los católicos sobre este tema ha originado una serie de opiniones diversas. Algunos la aprueban. Otros, por el contrario, dudan de ella. Para la mayoría, el Papa no debería intervenir en temas de investigación científica. Para otros, la problemática ambiental no es un tema meramente científico. A estas alturas es un tema moral y está bien visto que los líderes espirituales se involucren en estos temas y aconsejen a sus feligreses sobre las medidas que se deben tomar para preservar la Creación de Dios.

⁸⁹ *Íbid.*

Este el precitado escrito (Laudato si) que recurre a la luz de las Sagradas Escrituras y las tradiciones judeo-cristianas, detectando, a partir de lo que estas últimas nos enseñan, las raíces del problema y buscando soluciones que incorporen claramente las dimensiones humanas y sociales, inseparablemente vinculadas con la situación ambiental.

Desde esta perspectiva, S.S. Francisco sugiere, en primer lugar, comenzar con un dialogo honesto a todos los niveles de la vida social que facilite la toma de decisiones y procesos, cuya principal característica sea la transparencia. Y recuerda que ningún proyecto puede ser eficaz si no tiene como base una conciencia formada, transparente y responsable, sugiriendo principios para crecer en esta dirección a nivel educativo, espiritual, eclesial, político y teleológico. El texto termina con dos oraciones. Una, que se ofrece para ser compartida con todos los que creen en «*un Dios creador omnipotente*» y la otra propuesta a quienes profesan la fe en Jesucristo, rimada con el estribillo «*Laudato si'*», que abre y cierra la encíclica.

En la actualidad se le otorga una enorme importancia a la educación medioambiental en cada uno de los niveles de la sociedad en el mundo entero, teniéndose como una de las principales herramientas que nos permite desarrollar acciones y planes que conlleven a un cambio en los hábitos y comportamientos de los individuos con el medio que los rodea y el entorno en general.

La mirada de la Comunidad Científica Internacional se ha centrado en la búsqueda de mecanismos para que se concientice sobre la necesidad apremiante de utilizar responsablemente el saber de todos los campos de la ciencia, en especial lo

referente al tema del cambio climático para darle un mayor conocimiento y exposición a la creciente degradación del medio ambiente, que no solo pone en riesgo las condiciones de vida en nuestro “hogar común”, sino hasta la permanencia de la vida en el mismo.

Además, se hace necesario actualmente tener un mayor conocimiento sobre cómo debemos explotar nuestros recursos naturales y la propia realidad social y cultural que afronta cada nación, de manera que se haga posible la utilización inteligente del inmenso potencial de la riqueza en beneficio de toda la sociedad (partiendo de una equitativa distribución y teniendo como base las necesidades de aquellos países que más han padecido los rigores de las catástrofes ambientales).

Y una de las respuestas a esta crisis ambiental ha sido precisamente la educación ambiental, ya que las ciencias de la educación se ocupan del proceso formativo del hombre, del desarrollo del mismo, es decir, del cómo éste se prepara a lo largo de su vida para interactuar con el medio ambiente, por lo que es forzoso concluir que si esta educación es precaria o escasa, la relación del hombre con el medio que lo rodea será desastrosa.

Para que esta educación ambiental sea exitosa se debe fomentar la formación de una conciencia ambiental en los seres humanos para que comprendamos que somos guardianes de la Creación de Dios y por ende convivir con el entorno, preservarlo, y transformarlo en función de sus necesidades, sin comprometer con ello las posibilidades de las generaciones futuras de producir bienes y riquezas materiales. Es decir, no debemos sobreexplotar las riquezas de nuestro planeta para asegurar a las generaciones venideras su sustento.

A nivel internacional se han creado instrumentos para la protección del medio ambiente. Por mencionar solo algunos podemos destacar las Naciones Unidas convocan en Estocolmo (Suecia, 1972), el que sería el primer foro mundial del medio ambiente en el mundo. Se establece el Principio 19, que señala:

Es indispensable una educación en labores ambientales, dirigida tanto a las generaciones jóvenes como a los adultos, y que preste debida atención al sector de la población menos privilegiada, para ensanchar las bases de una opinión pública bien informada y de una conducta de los individuos, de las empresas y de las colectividades, inspirada en el sentido de su responsabilidad en cuanto a la protección y mejoramiento del medio en toda su dimensión humana⁹⁰.

En la misma se consideraron los peligros ecológicos generados por el estilo de desarrollo imperante, pero también se trató como muy importante la industrialización desproporcionada y el crecimiento acelerado de la población. La conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), se celebró en Río de Janeiro en junio de 1992 y es conocida como Cumbre para la Tierra. Fue una ratificación de las reuniones anteriores en busca de una mejor comprensión de las necesidades actuales y su solución en función del respeto a los intereses de las sociedades por venir.

⁹⁰ foro mundial del medio ambiente en el mundo, (Suecia, 1972)

Es decir, promover la ejecución de planes para un desarrollo sostenible mundial.

En esta cumbre se planearon tres acuerdos y la firma de dos instrumentos con fuerza de ley. Los tres acuerdos fueron denominados el Programa 21, la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo y la Declaración de principios relativos a los bosques. A su vez, los instrumentos con carácter obligatorio legal para su cumplimiento en los países asistentes a esta cumbre fueron denominados la Convención Marco sobre el Cambio Climático y el Convenio sobre la Diversidad Biológica.

El Primer Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental (1992) se realizó en Guadalajara-México, bajo el lema *“Una estrategia para el Futuro”* y sirvió de inicio para el desarrollo de la Educación Ambiental en la región. Este congreso fue un éxito por la numerosa presencia de educadores ambientales de más de 25 países latinoamericanos, surgiendo el primer directorio regional con el cual se crearon las condiciones para generar un intercambio de experiencias y propuestas a nivel continental. Se destacó la importancia de las organizaciones sociales para la construcción de una sociedad ambientalmente prudente y socialmente justa.

En el Segundo Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental (1997), que se realizó nuevamente en México en el año 1997, bajo el lema *“Tras las huellas de Tbilisi”*, se determinó la necesidad de propiciar el intercambio y la creación de referencias comunes para construir estrategias educativas y materiales de

comunicación, además de la profesionalización de los educadores ambientales y la implementación de una educación ambiental comunitaria.

También se planteó una propuesta de una educación para el desarrollo sustentable, dándole una nueva visión al desarrollo turístico mediante el aprovechamiento del ambiente natural y cultural en el uso de actividades turísticas y de recreación como herramientas para contribuir al desarrollo de una región sobre la base de la promoción, aprovechamiento y conservación de sus recursos naturales. En este sentido, se le asignó a la educación ambiental la función de inscribir a la comunidad en la planificación del territorio, pero también en propiciar una cultura ambiental desde los espacios naturales de recreación y turismo.

El Tercer Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental (2000), realizado en Caracas bajo el lema "*Pueblos y Caminos hacia el Desarrollo Sostenible*", sirvió de escenario para realizar un análisis de la educación ambiental en la región que permita una discusión sobre el futuro de esta área en el nuevo milenio, con el objetivo de construir un nuevo perfil de una educación ambientalista con significado y pertinencia para los pueblos.

Entre las propuestas y recomendaciones discutidas en este congreso, merecen mencionarse las siguientes: fomentar la capacitación continua (mediante el intercambio y la formación de un marco común en estrategias y materiales de comunicación de la educación ambiental), creación de redes ambientales y una propuesta de educación para el desarrollo sostenible.

En el Cuarto Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental (2003), realizado en Cuba bajo el lema “*Un mundo mejor es posible*”, planteó la necesidad de revisar las políticas y estrategias nacionales de educación ambiental, además de promover nuevamente la creación de una alianza latinoamericana y del caribe para el ambiente y el desarrollo sustentable.

Y en el Quinto Congreso que se realizó en Brasil (2006) bajo el lema “*La contribución de la educación ambiental para la sustentabilidad planetaria*”, se discutieron las potencialidades de la educación ambiental en la construcción de la sustentabilidad planetaria en temas como Educación, Medio ambiente y Globalización en el contexto iberoamericano; políticas de fomento para la educación ambiental; Educación ambiental, ética y sustentabilidad cultural como identidad y diversidad.

El movimiento ecológico mundial ha hecho ya un largo recorrido, fortalecido por el esfuerzo de innumerables organizaciones civiles de las cuales nos sería imposible mencionarlas todas ni recorrer la historia de sus aportes. Sin embargo, gracias a su total entrega, los temas ambientales han estado cada vez más presentes en los debates políticos y en las agendas de discusiones de los organismos internacionales y se han convertido en una invitación constante a pensar a largo plazo en las consecuencias de la degradación del medio ambiente.

No obstante, las cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas esperadas debido a que, por discrepancias de potencias políticas, no se alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces.

El Patriarca Bartolomé (Actual Patriarca de Constantinopla) propone como solución para minimizar el daño que constantemente le hacemos al medioambiente pasar del consumo al sacrificio, de la avaricia a la generosidad, de desperdicio a la capacidad de compartir en una ascesis que *“significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pensar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avaricia, de la dependencia”*⁹¹.

Las posturas que obstaculizan las vías para la solución, aun entre los feligreses, van desde la negación cómoda a la confianza incuestionable en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva. Como dijeron los Obispos de Sudáfrica, *“se necesitan de los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios.”*⁹²

En la misiva también se lanza una acusación al pensamiento judío-cristiano: se ha dicho que desde el libro del Génesis, que incentiva a *«dominar»* la tierra⁹³, se beneficiaría la explotación descontrolada de la naturaleza presentando una imagen del ser humano como dominante y destructivo. Esta no es la mejor y más certera interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia.

Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto

⁹¹ Conferencia del Monasterio Utstein, Noruega.

⁹² Conferencia de los Obispos Católicos del Sur de África, Pastoral Statement on the Environmental Crisis (5 de septiembre de 1999).

⁹³ Cf. Gn 1,28)

sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «*labrar y cuidar*» el jardín del mundo⁹⁴.

La tecnología como elemento de la “Ciencia Moderna” es aceptada como la pieza central para el avance de la evolución humana. Sin embargo, esa misma tecnología ha demostrado que puede ocasionar perjuicios al medio ambiente. La finalidad de la tecnología es transformar el entorno humano (natural y social) para adaptarlo mejor a las necesidades y deseos humanos. Los avances tecnológicos permiten reciclar el agua, recuperar los suelos destruidos por incendios, la agricultura sin degradar rápidamente el suelo.

Desde esta perspectiva se puede pensar con facilidad que con ayuda de los avances tecnológicos y científicos podríamos conseguir bienes y recursos ilimitados, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «*estrujarlo*» hasta el límite y más allá del límite.

Sin embargo esa misma tecnología está dañando el ambiente. Por ejemplo, las pilas de las calculadoras contienen materiales altamente tóxicos que no son reciclables y que al entorno le toman siglos eliminar.

El paradigma derivado de la tecnocracia también propende a sobreponer su control sobre la economía y la política. La economía toma todo avance tecnológico en función de la cantidad de dinero que produce su inversión sin prestar atención a

⁹⁴ *Ibíd.* 2,15

eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real.

No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. Pareciera que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas y que el hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado.

Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural. La ciencia y la tecnología no son neutrales, sino que pueden implicar desde el comienzo hasta el final de un proceso diversas intenciones o posibilidades y pueden configurarse de distintas maneras. Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano. En cualquier planteamiento sobre una ecología integral que no excluya al ser humano, es indispensable incorporar el valor del trabajo, tan sabiamente desarrollado por san Juan Pablo II en su encíclica *Laborem exercens*. Recordemos que, según el relato bíblico de la creación, Dios colocó al ser humano en el jardín recién creado⁹⁵ no sólo para preservar lo existente (cuidar), sino para trabajar sobre ello de manera que produzca frutos (labrar).

La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos

⁹⁵ *Ibíd.*, Gn 2,15

ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los «*mitos*» de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios.

La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, en el que una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica. Esto puede ayudar, efectivamente, a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.

Sin embargo, esta educación, llamada a crear una «*ciudadanía ecológica*», a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. La existencia de leyes y normas no es suficiente a largo plazo, aun cuando exista un control efectivo. Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas y que reaccione desde una transformación personal. Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico. En este contexto, «*no debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano*»⁹⁶. Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso.

⁹⁶ Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990, 14: AAS 82 (1990),

Al mismo tiempo, si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente que los paradigmas de pensamiento realmente influyen en los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado.

En la visión filosófica y teológica de la creación que hemos tratado de proponer, queda claro que la persona humana, con la peculiaridad de su razón y su ciencia, no es un factor externo que deba ser totalmente excluido. No obstante, si bien el ser humano puede intervenir en plantas y animales y hacer uso de ellos cuando es necesario para su vida, el *Catecismo* enseña que las experimentaciones con animales sólo son legítimas «*si se mantienen en límites razonables y contribuyen a cuidar o salvar vidas humanas*»⁹⁷. Éste recuerda con firmeza que el poder humano tiene límites y que «*es contrario a la dignidad humana hacer sufrir inútilmente a los animales y sacrificar sin necesidad sus vidas*»⁹⁸. Todo uso y experimentación «*exige un respeto religioso de la integridad de la creación*»⁹⁹.

Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, entre otros. Una buena educación escolar coloca semillas en la temprana edad que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero queremos destacar la importancia central de la familia, porque “*es el*

⁹⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2417.

⁹⁸ *Ibíd.*, 2418.

⁹⁹ *Ibíd.*, 2415.

*ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano*¹⁰⁰.

En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados: “Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida”¹⁰¹. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelve la maduración personal.

En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar; a decir « gracias » como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos; a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea.

Queremos resaltar la posición de san Juan Pablo II, quien destacaba los beneficios de los avances científicos y tecnológicos que «*manifiestan cuán noble es la vocación del hombre a participar responsablemente en la acción creadora de Dios*»¹⁰², pero al mismo tiempo recordaba que «*toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas*»¹⁰³.

¹⁰⁰ Juan Pablo II, *Evangelium vitae*: Sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana 152

¹⁰¹ Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 39: AAS 83 (1991), 842.

¹⁰² *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 6: AAS 82 (1990)

¹⁰³ *Ibíd.*, 150.

Expresaba que la Iglesia valora el aporte «*del estudio y de las aplicaciones de la biología molecular, completada con otras disciplinas, como la genética, y su aplicación tecnológica en la agricultura y en la industria*»¹⁰⁴, aunque también decía que esto no debe dar lugar a una «*indiscriminada manipulación genética*» que ignore los efectos negativos de estas intervenciones.

La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado.

El tiempo y el espacio no son independientes entre sí. Ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.

Cuando se habla de «*medio ambiente*», se indica particularmente una relación: la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. Esto nos impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interconectados. Las

¹⁰⁴ *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias* (3 octubre 1981), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (8 noviembre 1981), 7.

razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento y de sus maneras de entender la realidad.

Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental.

Junto con el patrimonio natural hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original.

Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico y técnico con el lenguaje popular. Es la cultura, no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.

Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente, modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la

precariedad. Por ejemplo, en algunos lugares, donde las fachadas de los edificios están muy deterioradas, hay personas que cuidan con mucha dignidad el interior de sus viviendas, o se sienten cómodas por la cordialidad y la amistad de las personas. La vida social positiva y benéfica de los habitantes derrama luz sobre un ambiente aparentemente desfavorable. A veces es encomiable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limitaciones.

La sensación de asfixia producida por la aglomeración en residencias y espacios con alta densidad poblacional se contrarresta si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si los límites del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión y de pertenencia. De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna.

Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias.

El padre Peter Hans Kolvenbach, hablando del Humanismo Cristiano de Ignacio y de la tradición de la Educación Jesuítica desde el Siglo XVI, dice: "*Esta forma de entender la relación de Dios con el mundo implica que fe en Dios y afirmación de*

todo lo que es verdaderamente humano son inseparables una de otra... Fe y promoción de lo humano van de la mano nos dice el padre Kolvenbach."¹⁰⁵.

Ahora bien, el fundamento último de este camino de humanización lo tiene la pedagogía ignaciana en los Ejercicios Espirituales Ignacianos. En ellos hay que buscar el criterio crucial y la visión teleológica de la pedagogía de inspiración ignaciana. Allí se plasma el principio rector de la pedagogía ignaciana: facilitar el encuentro del discípulo con el único maestro (Dios de la vida) para que establezca con él una relación de intimidad.

El trabajo aquí del educador es de guía, acompañante y facilitador. El discípulo (el alumno) debe ir descubriendo desde su apertura al absoluto, la verdad por sí mismo. En este sentido, del cuidado personal y la búsqueda personal, la Compañía de Jesús se convierte en precursora de la educación centrada en el estudiante y de toda una pedagogía activa que se ha impuesto en la cultura occidental. Ese encuentro produce en el discípulo una experiencia de libertad, pues lo adentra en el reencuentro con su propia humanidad llamada a la plenitud de vida en Dios y no al abandono en las criaturas.

De aquí que el discípulo está llamado a aprender a discernir su vida, a examinarla para no determinarse por afección alguna que desordene su proyecto de humanidad. Debemos discernir para acoger lo que más nos conduzca a este fin de nuestra propia humanización y rechazar todo aquello que nos impida amar y servir en plenitud. La educación y en especial la forma en que se concibe, desde esta

¹⁰⁵ Granados, Luis; Reflexiones educativas y pedagógicas con inspiración ignaciana

perspectiva, es un medio privilegiado para acercarse a este fin último de la vida, de encontrarse libre y encontrar a Dios en todas las cosas.

Los primeros jesuitas diseñaron la *Ratio Studiorum*¹⁰⁶ con esta finalidad en la mente, buscando los métodos pedagógicos mejores de la época y diseñando un plan de estudios coherente con esta intencionalidad: gramática y retórica al comienzo, física y filosofía después, y finalmente el estudio de la escritura y la teología. Todos los estudios enmarcados en el más fino humanismo cristiano deben llevar a que el estudiante se maraville de la obra de Dios y se reconozca como su criatura.

También el ambiente social tiene sus heridas. Pero todas ellas se deben en el fondo al mismo problema, es decir, a la idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites. Se olvida que *«el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza»*¹⁰⁷.

Con paternal preocupación, nos invitó a tomar conciencia de que la creación se ve perjudicada *« donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es sólo para nosotros mismos. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos »*¹⁰⁸.

La visión de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús se plasma en un modelo educativo que permite aprender a aprender de un modo específico: mirando la vida, la sociedad, el mundo, la persona, el otro y lo Otro. Se busca formar

¹⁰⁶ **Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu** («Plan oficial de estudios de la Compañía de Jesús»), 1599.

¹⁰⁷ *Discurso al Deutscher Bundestag, Berlín* (22 septiembre 2011): AAS 103 (2011), 664.

¹⁰⁸ *Discurso al clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone* (6 agosto 2008): AAS 100 (2008), 634.

personas comprometidas socialmente con la búsqueda de la paz y el desarrollo de la dignidad humana.

En los programas del modelo de la Educación Religiosa Escolar (ERE) se ha constatado que los educandos se esfuerzan por mantener su relación con la cultura, reforzando estos vínculos con el Evangelio, la religión y las experiencias de la vida. La ERE es una exigencia de la sociedad que debe transmitir a sus miembros todos los bienes culturales y la religión es un bien cultural por excelencia. Así pues se basa en el deseo que tienen las iglesias de continuar la labor evangelizadora de Jesús, nacida del mandato de ir a todo el mundo a anunciar la Buena Noticia, porque debido a esta metodología es posible que el mensaje del evangelio llegue y pueda ser escuchado como un primer anuncio o en algunos casos como profundización del mensaje evangélico.

La ERE es una disciplina escolar y como tal, la ERE atiende al conocimiento de la realidad religiosa y la construcción del saber sobre la experiencia religiosa. La escuela tiene como uno de sus contenidos la comunicación de los desarrollos y resultados de la ciencia y el lenguaje comprensible para los educandos. Por esta razón la escuela está atenta al conocimiento sistematizado por las ciencias humanas y sociales – particularmente de la teología y las ciencias de la religión – que se preocupan por la religión como objeto de estudio.

De esta forma reconoce que la religión, lo religioso y la religiosidad juegan un papel importante en el entramado de la realidad. En otras palabras, no es posible tener una lectura comprensiva del mundo de la vida desconociendo tales componentes. Además la ERE no asume una actitud pasiva frente a la aportación de la ciencia,

sino que lleva a cabo su propia mirada sobre el mismo fenómeno y hacen una lectura crítica al aporte de la ciencia.

Aunque la ley 115 de 1994 en su artículo 23 num. 6 haya señalado que la educación religiosa es un área fundamental y obligatoria, tendremos que reconocer su importancia dentro de una apuesta por los derechos humanos. Lara¹⁰⁹ nos recuerda que el nivel básico de la religión es la fe genérica, es decir, la *capax fidei* o capacidad del sujeto humano de darle sentido a su vida; de reconocer su dimensión trascendente; de consumir su proyecto de vida desde una espiritualidad concreta; de poder manifestar aquello que va más allá del simple ejercicio de la psique como proyección. La ONU reconoce este derecho en una doble vía: derecho a la libertad de cultos y/o religiosa y el derecho a la educación en la religión, en la dimensión de la fe básica.

Así, todo sujeto humano podrá exigir una formación en su fe genérica para darle sentido a su respuesta de creer o no creer. El mismo autor añade: *“si es un derecho humano es responsabilidad del Estado generar las condiciones de posibilidad necesarias para que un ciudadano, en iguales condiciones de igualdad y libertad, pueda ejercer su derecho fundamental”*¹¹⁰.

Ahora bien, el pilar último de esta travesía para que el ser humano alcance este objetivo reeducador lo tiene la pedagogía ignaciana en los Ejercicios Espirituales Ignacianos. En ellos hay que buscar el criterio esencial y la visión teleológica de la pedagogía de inspiración ignaciana. Allí se plasma el principio rector de su pedagogía: facilitar el encuentro del discípulo con el único maestro (Dios de la vida)

¹⁰⁹ Lara, Lara, David Eduardo (2006)

¹¹⁰ Ibid. 15.

para que establezca con él una relación de intimidad. El trabajo aquí del educador es de guía, acompañante y facilitador.

El discípulo (o el estudiante) debe ir descubriendo desde su apertura al absoluto, la verdad por sí mismo. En este sentido, del cuidado personal y la búsqueda personal, la Compañía de Jesús se convierte en precursora de la educación centrada en el estudiante y de toda una pedagogía activa que se ha impuesto en la cultura occidental. Ese encuentro produce en el discípulo una experiencia de libertad, pues lo adentra en el reencuentro con su propia humanidad llamada a la plenitud de vida en Dios y no al abandono en las criaturas. De aquí que el discípulo está llamado a aprender a discernir su vida, a examinarla para no determinarse por afección alguna que desordene su proyecto de humanidad. Debemos discernir para acoger lo que más nos conduzca a este fin de nuestra propia humanización y rechazar todo aquello que nos impida amar y servir en plenitud. La educación y en especial la educación formal se conciben, desde esta perspectiva, como un medio privilegiado para acercarse a este fin último de la vida, de encontrarse libre y encontrar a Dios en todas las cosas.

Así pues, el Paradigma Pedagógico Ignaciano es un proceso, consciente y dinámico, que se realiza en cinco etapas. Situar la realidad en su contexto, experimentar vivencialmente, la reflexión sobre la experiencia, actuar consecuentemente y evaluar la acción y el proceso seguido. Estas son etapas que se presentan sucesivas de tal manera que se afectan e interactúan durante todo su desarrollo, respondiendo al modelo de Aprendizaje de Servicio.

La publicación, en 1986, de *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* despertó un renovado interés entre profesores, directivos, estudiantes,

padres y otras personas. Les dio un sentido de identidad y de dirección. El documento, traducido a 13 lenguas, ha sido el tema central de seminarios, reuniones y estudio. Las reacciones han sido abrumadoramente positivas.

La pedagogía es el camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo. La pedagogía, arte y ciencia de enseñar, no puede reducirse simplemente a una metodología. Debe incluir una perspectiva del mundo y una visión de la persona humana ideal que se pretende formar. Esto indica el objetivo y el fin hacia el que se dirigen los diversos aspectos de una tradición educativa. Proporcionan también los criterios para elegir los recursos que han de usarse en el proceso de la educación. La visión del mundo y el ideal de la educación de la Compañía en nuestro tiempo se han expuesto en las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. La *Pedagogía Ignaciana* asume esta visión del mundo y da un paso más sugiriendo modos más explícitos por los que los valores ignacianos pueden integrarse en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En general, desde esta perspectiva se conciben las competencias como procesos complejos, tejidos por el ser, el hacer y el conocer, ante problemas del contexto, con compromiso ético e idoneidad, en el marco de situaciones cambiantes. Con respecto al enfoque socio-formativo complejo, también denominado pensamiento complejo, este se concibe como “un conjunto de lineamientos que pretenden generar las condiciones pedagógicas esenciales para facilitar la formación de las competencias a partir de la articulación de la educación con los procesos sociales, comunitarios, económicos, políticos, religiosos, deportivos, ambientales y artísticos

en los cuales viven las personas, implementando actividades contextualizadas a los intereses del Creador¹¹¹.

Se trata de una excelencia que respeta la dignidad y libertad humanas en el servicio de la fe y la justicia. A fin de lograr esta meta se presenta el Paradigma Pedagógico Ignaciano cuyo enfoque está basado en competencias y en resultados de aprendizaje. Si bien queda claro que no son categorías iguales, están íntimamente relacionadas en el proceso pedagógico inspirado en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio que plantean la consideración de la experiencia, la reflexión y la acción en un contexto, y el examen de un proceso consciente de enseñanza y aprendizaje. No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces de manera invisible. Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo.

¹¹¹ Betancur Amariles, competencias académicas y laborales en la educación superior 212

4.3 CAPÍTULO 3

4.3.1 El Actuar desde la ERE

En este capítulo queremos responder desde la ERE y la Ecología a la pregunta que nos llevó a desarrollar este trabajo: “*¿cómo educar para construir reino, desde el dialogo de la fe y el cuidado de la casa común?*”.

La cuestión aquí propuesta es muy dicente y más en esta época, es decir, en que los más desfavorecidos sufren por causa de la desigualdad ambiental. Podemos encaminar el tema desde la discusión teológica y la ERE para hacer sinergia con otras ciencias, ya que incide en la comprensión del reino de Dios.

Por lo anterior dicho, queremos partir desde el hombre, ser por naturaleza relacional que interactúa con él mismo y con la creación para trabajar por el Reino, es decir: el hombre es parte del todo, de todo lo creado. No podemos señalar que es una isla aparte donde todo está al servicio de él y puede explotar a su antojo.

Ya en la historia e inclusive en las religiones, en concreto en el libro del Génesis, nos plantea una palabra que en la historia de la humanidad no hemos podido entender bien: “Dominad”. Palabra que está en nuestra cultura de desarrollo, donde nos hemos quedado únicamente en el desarrollo económico y tecnológico, dejando de lado el verdadero valor de la humanidad: la felicidad.

Cuando hablamos de desarrollo, una interdisciplinaridad de factores rigen el concepto de humanidad, donde la ética y los valores evangélicos se convierten en un eje transversal que lleva a que los factores que son importantes para la

conformación de la sociedad o el Estado pueda ser equilibrada. Hablamos de equilibrada, cuando en el concepto de desarrollo está la gestión política, económica, social y ambiental, donde la ética debe ser el eje transversal para que todo tenga un equilibrio y no podamos alterar algunos de estos factores y se lleve a la desigualdad social.

Ahora el papa Francisco quiere abordar el tema exhortando por medio de la encíclica *Laudato si*, documento muy oportuno en este momento, cuando la protección del medio ambiente es cada vez más importante. El efecto del deterioro ambiental se hace sentir en todo el mundo a través del cambio climático, el calentamiento global, los desastres naturales frecuentes, la pérdida de biodiversidad, la contaminación, entre otras cosas.

El compromiso de la Iglesia católica con las cuestiones ambientales, deriva de la creencia según la cual los católicos tienen la responsabilidad de trabajar por el bienestar de toda la creación de Dios. Hasta hace poco tiempo, los documentos sobre la doctrina social de la Iglesia no incluían muchos detalles sobre el medio ambiente. Sin embargo, en los últimos tiempos, la Iglesia ha pedido a los católicos reconocer el cuidado del medioambiente, como parte de su responsabilidad cristiana. En esta coyuntura crítica, el Papa Francisco publica esta encíclica.

El Papa pide prestadas las palabras de San Francisco de Asís: “Alabado sea” (*Laudato si*) para el título de la encíclica. En la introducción el Papa dice que “*le gustaría entrar en diálogo con todas las personas, acerca de nuestra casa común*”. También menciona cómo algunos de los papas anteriores abordaron este tema; cómo numerosos científicos, filósofos, teólogos, y los grupos civiles expresaron su preocupación y cómo otras iglesias y comunidades cristianas ofrecieron reflexiones

valiosas. Luego cita específicamente las palabras del patriarca Bartolomé, sobre “cómo hemos desfigurado y destruido la creación.” Después presenta a San Francisco de Asís como el santo patrón de todos los que estudian y trabajan en el área de la ecología. Por su gran amor por el medio ambiente y la naturaleza. Y finaliza la introducción con un llamamiento a *“un nuevo diálogo sobre el modo en el que se está dando forma al futuro de nuestro planeta”*.

El Papa ya percibe que en este momento de la historia estamos en constante búsqueda del origen de la crisis. Esto implica la búsqueda de cambios, de acciones, de soluciones. Y no los encontraremos si solo nos quedamos en dominar el planeta para el desarrollo, solo de uno de los factores: el económico. Debemos comprender de qué crisis estamos hablando. Esto es una coyuntura de cambios que nos invita a decidir. Aquí es donde entra el concepto de ética ambiental, en la que los valores evangélicos y la construcción del Reino según Jesús nos lleva a decidir qué tan magno es el respeto y el valor que tiene la creación. El planeta va mucho más allá de verlo como materia prima de desarrollo.

Ahora bien, desde hace mucho tiempo se viene enseñando dentro de los claustros educativos a los niños desde décadas anteriores, que hoy ya son hombres. Hoy, a los niños que en el mañana serán hombres y tomaran las riendas administrativas o gubernamentales. Un sofisma, desde la materia de ciencias naturales que dice: *“ la tierra es para explotarla, la tierra es un recurso natural, y una gran fuente de financiación para el desarrollo económico de un país”*. De esta manera se siembra en la mente de las personas la forma de ver a la tierra como materia de oportunidad para saquearla, exprimirla, como una guaca. Pero ésta: *“No es un tesoro, sino que*

guarda un tesoro, y este hay que buscarlo, y extraérselo, no importando los medios, ni las consecuencias, sino la manera como se le saca el máximo provecho”.

Lo que estamos haciendo realmente es destruir al verdadero tesoro: la tierra. Ella es el regalo que nos dio el Creador, porque él nos provee el sustento a través de la tierra. Haciendo una alegoría con un cuento conocido diríamos que el hombre está destruyendo o matando a la gallina de los huevos de oro por la avaricia de obtener el máximo potencial de lucro de un golpe, sin percibir que, al hacer esta torpe acción, está acabando con los huevos de oro y con la gallina que los produce, acabando así con todo y quedando sin nada. ¿No estamos haciendo lo mismo con la tierra, con el medio ambiente? La gran cuna donde el Creador colocó al máspreciado ser de la creación terrestre, al Hombre. Esta cuna, es también llamada la casa común. Es perentorio tomar las medidas correctivas para frenar el rumbo equivocado. Ahora más que nunca necesitamos acciones, pero acciones que estén direccionadas por los principios de preservación de nuestro ecosistema, tomadas de la mano del mismo que creó el ecosistema y dejó mandamiento al hombre creado que administrara bien la creación. Como principio de partida para tomar acciones es necesario comenzar a cambiar el sofisma enseñado desde la escuela, por la enseñanza correcta de que el medio ambiente, el ecosistema, hay que cuidarlo y vivir en armonía, en obediencia con el Creador. Estas enseñanzas deben ser compartidas desde los entes gubernamentales, las escuelas, universidades, las iglesias, las familias; y este proyecto se llama:

“Educar para construir reino, desde el diálogo de la fe y el cuidado de la casa común”.

Es el momento de citar a Gudynas que nos dice: *“Una sociedad en la cual el desarrollo económico, el bienestar social y la integración al entorno, están unidos con un medioambiente de calidad. Esta sociedad tiene la capacidad de satisfacer sus necesidades actuales sin perjudicar la habilidad de que las generaciones futuras puedan satisfacer las suyas”*¹¹².

Lo que dice Gudynas nos lleva a decir que la ética ambiental y la educación religiosa y teológica deben ser parte en educar en los valores que sustenten la diversidad e interdependencia de la vida, conocimiento, admiración, respeto, para que haya una preocupación común de vivir en armonía con todos los seres del planeta, fomentando el respeto, solidaridad, corresponsabilidad, para prevenir riesgos y situaciones de daño, creando justicia, equidad y comunidad del planeta, cada uno con tolerancia y cuidado, respetando los derechos humanos y del planeta, para llegar a un desarrollo sustentable, una de las principales soluciones a la crisis.

Es importante hacer una reflexión teológica, ya que la sostenibilidad también se ha convertido en nuestra época en un foro de diálogo privilegiado para el cristianismo. Nos atreveríamos a decir incluso aún a riesgo de exagerar, que es un areópago similar al que fue en otra época la filosofía griega o la cultura romana. El diálogo ciencia-religión que subyace en el debate ecológico, es un reto urgente para la Iglesia y una oportunidad histórica para hacer el cristianismo comprensible y relevante en una cultura dominada por la ciencia y la tecnología.

¹¹² Gudynas, Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano

El cuidado del planeta, nuestro hogar común, es una tarea sinérgica en la que se integre lo espiritual y la teología, todo enfocado en una interdisciplinariedad compuesta (¿qué áreas sirven y apoyan a esta reflexión?). Un lugar donde hacer “teología pública”, donde ofrecer una visión creíble y comprometida de la fe cristiana. Es decir: hablar de justicia en una forma que adopte el amor en un mundo de opresión y de pecado, principio de solución para comprender la unidad de fe y justicia que consista en la realización del Reino de Dios en la historia.

La justicia se desdobra en actitud interior y configuración social. *No es sólo con el fin de satisfacer deseos altruistas, sino de ser capaz de revelar el acontecer de Dios en el hombre.* Para ello, el trabajo debe iniciar desde la educación para la justicia. Ésta ha de ser promovida desde la escuela y ha de convertirse en eje transversal que recorra todo el curriculum, reforzado por la praxis diaria y la autogestión como formación de un individuo integral que desarrolla nuevas formas de aprendizaje en la educación para el desarrollo. Hay que reconocer que esta educación tiene efectos globales, ya que nos enseña a aprender a vivir juntos, al respeto al ciudadano, a promover el bien común, al desarrollo humano y a la justicia social y económica.

Por todo lo anterior, en el debate ecológico contemporáneo la Iglesia se juega algo más que su responsabilidad moral y su capacidad de estar a la altura de la historia. Se juega una oportunidad única de renovación.

Es el momento de concretizar en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (juzgar). Es el momento de la práctica nueva y del compromiso, no sólo en la esfera de lo personal sino en procura de incidir realmente en la realidad social.

Es verdad que puede ser un proceso lento, y exigir de nosotros mucha paciencia, pero ser un agente transformador de la sociedad es ser fermento en la masa a modo evangélico. Es hacer de la propia vida testimonio de fe en Jesucristo y una vivencia comprometida de su seguimiento. Es colaborar activamente en la construcción de su reino que culmina con él, pero que inicia aquí, en este mundo.

Al plantear en nosotros el tema de la sostenibilidad centramos la atención en la dimensión ética, en la que la ERE sobreponga los valores cristianos que nos dan la base para poder relacionarnos con Dios, la naturaleza y nosotros mismos. Este punto de vista apela a nuestra conciencia, siendo ésta influenciada por el Espíritu Santo, que nos redirecciona a Cristo, remitiéndonos la opción fundamental de la reconciliación y el cuidado de los demás. Por eso debemos formarnos y formar a los futuros profesionales en una ética que se centre en la buena relación con la creación, pautada con valores cristianos (aunque no profesen el cristianismo, ya que estos aplicarían para todos en la medida en que está estaría a favor de la vida y la preservación de nuestro mundo en condiciones de sostenibilidad, respeto y cuidado de nosotros mismos, los demás y el medio ambiente).

A la par de esto, también, vemos en la actualidad, cómo las culturas están regresando a la veneración de lo divino. Ya encontramos diferentes movimientos que rescatan este elemento como integrador y redireccionador de su compromiso con el planeta y los demás seres. En estas nuevas espiritualidades se va experimentando el significado sagrado de las cosas y se cultiva una espiritualidad como una visión interior que une todo a una fuente divina. Así, poco a poco se supera el dato más grave que se esconde detrás de la falta de cuidado, la pérdida

de conexión con todos. El vacío de la conciencia que ya no se percibe como parte del universo, sino de lo material categorial.

Por esto, la ERE debe centrarse en la ética. En este caos que hemos convertido la creación ella puede ser y está llamada a ser ese orden que nos vuelve a poner de cara con la obra perfecta de Dios. De manera que, aplicada ya a los diversos puntos en crisis de nuestra existencia, la ERE puede contribuir a ordenar y perfeccionar al conjunto de la sociedad.

Es posible que la ERE enfatice en proponer métodos de investigación. Allí, donde se pueda romper la separación sujeto – objeto, investigador-investigado; salvar la distancia entre teoría e investigación y evitar la fractura entre teoría y práctica. No hay que conformarse y explicar los problemas sociales, sino que también hay que transformarlos a través de la acción investigativa. La IAP (Investigación - Acción – Participación) coloca al sujeto como productor de conocimientos en la reflexión de sí mismo y de su realidad, para generar cambios conscientes en el individuo y en su contexto social. Su aspiración máxima es lograr un desarrollo permanente de la comunidad y de la conciencia crítica de sus habitantes y favorecer formular autogestionadas de organización social. Facilitar Lineamientos ecoteológicos pastorales puede ser un proceso lento y exigir de nosotros mucha paciencia, pero puede ser un agente transformador de la sociedad y un fermento en toda la masa a modo evangélico. Esto es hacer de la propia vida testimonio de fe en Jesucristo y una vivencia comprometida de su seguimiento; es colaborar activamente en la construcción de su reino que culmina con él, pero que inicia aquí, en este mundo.

La ley 115 de 1994, en su artículo 23, numeral. 6, señala que la educación religiosa es un área fundamental y obligatoria. Partiendo de esta afirmación proponemos categóricamente la necesidad de fortalecer desde las aulas escolares la enseñanza del cuidado de la casa común. Esto es: desde la ética, la moral, y desde los principios cívicos ciudadanos, como los principios religiosos, enseñar al ciudadano a cuidar su entorno, la naturaleza y vivir con su prójimo armoniosamente; propendiendo la paz, seguridad y la armonía.

El Estado y la Iglesia nunca deben separarse en el tema de la educación. Los principios religiosos son de mucha importancia para el sostenimiento de la sociedad, preservando el núcleo fundamental de la sociedad: la familia; y la preservación de la fauna y la flora.

El Estado necesita de la Iglesia, ya que es ésta la encargada de educar amorosamente sin imposiciones desde la perspectiva de la catequesis. Desde el nacimiento del individuo hasta su muerte, pasando por todos los ciclos de su vida. La Iglesia lucha por la preservación de la vida del hombre y la preservación de su entorno para que la vida de este sea digna y de calidad. No obstante, la Iglesia necesita del Estado, ya que es la entidad encargada de velar por el bienestar de sus ciudadanos, sus bienes, su honra, su soberanía. Hasta de garantizar a sus habitantes su dignidad, salud y educación. Es en este último apartado donde el Estado puede mejorar su calidad de vida e interrelación con sus semejantes para que vivan armoniosamente. El Estado establece las leyes educativas, la inversión anual de los recursos para educar a sus ciudadanos. Este es el momento crucial donde la Iglesia y el Estado se deben dar la mano y trabajar juntos y

armoniosamente en la educación, para que el ciudadano aprenda a cuidarse en la preservación del medio donde habita, cumpliendo así con el mandamiento divino de cuidar, administrar y sojuzgar al resto de lo creado.

El Estado ha creado las instituciones educativas y es aquí donde éste debe hacer real y continua la presencia de la Iglesia, para que se encargue de la enseñanza educativa de los principios canónicos concernientes en la preservación y cuidado de la casa común.

Todo profesor de educación religiosa debe tomar conciencia del tipo de enseñanza que transmite a sus estudiantes, considerar de qué manera ésta puede impactar en sus vidas y pensar cómo contribuye para que estos temas produzcan cambios de conducta. Accionar en el cuidado de la naturaleza desde temprana edad puede ser estableciendo a nuestro juicio un manual como guía organizado y estructurado según las necesidades actuales, enmarcado bajo las leyes, normas y criterios que contribuyan en el bienestar de esta generación y de las próximas. Este manual se puede organizar como guía para orientar a los profesores de la ERE. Además, para que ellos puedan ejercer con más dinamismo y compromiso en aportar bases sólidas en el crecimiento de cada estudiante, desde el amor a Dios al prójimo, a la naturaleza y a todo cuanto nos rodea.

Los temas se establecerán según los criterios y necesidades actuales. Esto no quiere decir que los temas que se vienen compartiendo con los alumnos no sean de beneficio, sino que en la actualidad se deben determinar con más claridad, amplitud, veracidad y dedicación según las edades para conseguir respuesta a todo el trabajo

que se desarrolla desde las aulas, teniendo como fundamento el manual por excelencia la Biblia que es la palabra de Dios, la cual nos guía a toda verdad, pues en ella está la sabiduría que proviene de lo Alto.

Es necesario conocer y transmitir a nuestros estudiantes el conocimiento desde el ejemplo, y las enseñanzas de Dios con amor. El docente debe procurar ser ese orientador ejemplar que todo alumno quiera imitar, porque muchas veces solo nos quedamos en conocimientos teóricos y métodos tradicionales. Es por eso que debemos procurar actualizarnos utilizando los medios que tenemos e implementar herramientas que nos ayuden hacer una mejor labor, fortaleciendo en la práctica para ejecutarlo. Dios nos aconseja "...escucharlo todo reten lo bueno", esto se hace necesario como personas que estamos para iluminar con nuestras acciones y comportamiento. De manera que enseñamos porque la luz no se esconde debajo de una mesa sino que se coloca en un lugar alto para que pueda alumbrar todo. Es allí donde Dios quiere que estemos: en lugares altos donde podamos impartir luz. Para ello, se necesitan docentes comprometidos con la labor que realizan, procurando en su quehacer diario una mejora pronta y acertada no solo en el pensamiento sino también en toda acción que se realice en cada estudiante. Esto debe ser la preocupación y la primera tarea como profesor.

Se trata de conocer cuánto sabe el estudiante y bajo esos parámetros direccionar el conocimiento a la práctica diaria. Luego evaluarnos a nosotros mismos o reflexionar si estamos cumpliendo en la asignación de esta hermosa labor de ser profesores de la ERE.

Luego de reflexionar o evaluar cómo impartimos conocimiento o cómo estamos orientando a los futuros dirigentes, profesionales, se espera que para el mañana éstos procuren el bien del otro, la paz, la comunión, y la ayuda mutua que nos enseña las Sagradas Escrituras. Para procurar mejorar o tomar correcciones que nos ayuden mucho a implementar una forma adecuada esta tarea presentamos el Paradigma Pedagógico Ignaciano, ya que este modelo nos brinda una forma ideal en la formación integral de los alumnos, permitiendo una mejora continua a través de los pasos que establece, pues el actuar de un profesor de la ERE debe estar de acuerdo a un crecimiento personal, intelectual, social, emocional, en todos los sentidos de la vida y de esta manera ayudar a lograr el objetivo propuesto: ser esa persona íntegra e idónea para enseñar a otros.

Ahora bien. Para lograr este éxito de que las personas que realizan la labor de enseñar u orientar en la ERE, a otros y también a niños y jóvenes se deben tomar medidas que conlleven a este feliz estado. Uno es a través de la concientización. Sentir la necesidad de prepararnos para enfrentar esta realidad o la época que nos ha tocado vivir una de las más duras, como lo es el de la crisis mundial, pero que si nos unimos y sentimos amor por el prójimo lograremos cambiar esta situación. La fe nos impulsa a tener esperanza. Debe estar en nuestras vidas al momento que tengamos la oportunidad de estar con nuestros niños y jóvenes para creer que sí habrá un mañana mejor y transmitirla también a ellos. Los principios nunca deben cambiar, pero sí podemos modificar la edificación. Antes era de una manera más cerrada. Hoy tenemos la ventaja de una educación diferente donde podemos

conocer y palpar la situación que vivimos nosotros y en otras partes del planeta tierra. Esto nos permite ser sensibles ante tanta necesidad.

Por eso el profesor de la ERE debe mejorar en su criterio, aumentar su deseo de contribuir en este cambio, hacer partícipe de esta realidad a niños y jóvenes e indagar en posibles soluciones a corto y largo plazo.

Ya que el profesor de la ERE tiene una gran responsabilidad como es el de cambiar tantos conceptos equivocados que han existido (como creer que la religión y la ecología no tienen nada que ver), pensar que temas como el cuidado de la casa común solo es para el área de ciencias sociales o naturales es un error, porque somos creaturas de Dios y por lo tanto hacemos parte de su hermosa creación y por consiguiente necesitamos de ella. En clases de religión podemos inculcar el cuidado de la casa común, mostrando cómo Dios quiere que las personas se conduzcan, cuiden y sepan administrar todo lo creado y que este ser es poderoso para cambiar pensamientos y acciones no adecuadas que destruyen tanto la vida del ser humano como de nuestra casa. Se hace necesario que en esta labor se incentive el respeto por las demás personas, pero también el valor que tenemos como creaturas de Dios y de todo lo que existe en este planeta tierra.

Es de suma importancia que el profesor de la ERE infunda en los estudiantes desde niño una mentalidad de armonía, construcción, y búsqueda de soluciones que beneficien a toda la humanidad y no a unos pocos, como viene sucediendo. Esto tiene que cambiar. Se hace necesaria otra mirada en la que los bienes que poseamos o logremos obtener no dañen o perjudiquen nuestra existencia.

Y por otro lado los pobres. Se dice que ellos se limitan a destruir por no contar con recursos suficientes para subsistir. Esto se convierte en una de las razones injustificables para perjudicar nuestro diario vivir, pero tanto el rico como el pobre están enmarcados por conceptos errados siguiendo los pasos de muchos que no tienen amor, ni consideración de tentar o acabar con la fauna, la flora y las especies. Por lo tanto el trabajo del profesor es valioso en este tiempo, pues hora que debemos unirnos en colaborar, en buscar soluciones y ejecutarlas. Esto se dará de verdad cuando haya personal dispuesto y presto para realizar la labor docente con abnegación, pendientes de lo que está en juego, nuestra casa común.

La escritura dice: “Después dijo Dios: *Produzca la tierra hierba verde, hierba que de semilla; ... según su género, ... produjo pues, la tierra hierba verde, ... según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. También Dijo Dios: produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra... luego dijo Dios: produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. Y por último creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*”¹¹³.

Todo esto nos deja dicho que Dios es el creador de todo lo bueno y que creó al hombre después de haberlo hecho todo para que administrara, porque el deseo de Dios es que el hombre se beneficie de todo lo que él hizo y que todos aprovechen de las ricas bendiciones dadas. Pero lastimosamente el hombre no está dando

¹¹³ Génesis 1,27

buenas cuentas ante Dios ni ante sus semejantes de este cuidado que colocó en sus manos. Habiendo recibido tremenda responsabilidad algunos se excusan con que se necesitan los frutos, los animales para alimentarnos, los productos, los minerales, entre otras cosas. Todo escasea. Hay sobre población. Pero realmente el hombre ha considerado que la abundancia siempre estaría y la escasez nunca iba a llegar. El consumismo, el descuido, el no utilizar medidas adecuadas y de prevención están causando este caos y también la educación que se ha transmitido no ha sido de forma coherente a la situaciones presentadas. Muchos profesores se han quedado relegados, creyendo tal vez que otros deben procurar encontrar soluciones, prefiriendo ser conformistas y los pocos que han dicho y querido hacer algo no han logrado hacer mucho, porque esto es de todos, no de unos pocos y los gobiernos siempre buscan es satisfacer las necesidades aunque realmente es conseguir poder y riquezas.

No hay coherencia entre cuidar y destruir, preocupados porque se mantengan y preservar su existencia, es de cuidar la capa de ozono. Contaminamos cada día nuestra casa. Realmente necesitamos un despertar y esto es posible si establecemos un compromiso como profesores de la ERE, estableciendo prioridades entre lo que ha estado deteriorando el planeta y las soluciones que debemos ejecutar.

Esto lo podemos realizar siempre y cuando luchemos en contra del deterioro, la explotación, la contaminación del planeta tierra, entre otros. Motivados, como dijo el papa a llevarlo a la realidad a través del dialogo. Ponernos de acuerdo siempre ha sido lo más difícil pero no lo imposible y para que esto no siga ocurriendo se debe

implementar como medio o instrumento la educación y el conocimiento. Saberlos aplicar traen beneficios.

Este diálogo que plantea el papa nos sirve como un fuerte punto de partida, ya que el llamado es urgente a colocarnos de acuerdo para enfrentar la situación palpable que tenemos, no importando la religión que se profese. Lo importante aquí es que podamos contribuir juntos y en armonía. El diálogo de la fe es una razón de peso para estar juntos. Hasta el momento las personas dicen profesar o creer en algo, pero la necesidad es grande. Tanta destrucción y desequilibrio en el mundo, trae que muchos piensen que es individualismo. Aun los gobiernos de los países muy poco buscan alianzas que demanden inversión en el pobre, menos en la naturaleza. Siempre esperan que sean otros los que inviertan y esto es por la mentalidad o el tipo de enseñanza que se ha transmitido: la de querer dominar, pero no ser dominados por otros, olvidando uno de los principios establecidos por Dios: el amor al prójimo (que debemos interesarnos por amar a los de más con el amor que se tiene por sí mismo). Si logramos que los niños y jóvenes de este tiempo aprendan y practiquen los principios de Dios y de la vida, será una gran oportunidad para la humanidad.

Lo lograremos a través de educar mejor a nuestros niños y jóvenes para el hoy. Para el mañana, salta la pregunta “*¿cómo lo haremos?*”. Se hace necesario prepararnos como verdaderos hombres y mujeres con compromiso por nuestra generación y las que vendrán después de esta. No meramente con discursos muy bien organizados, sino con una buena motivación y participación de todos, estableciendo estrategias que se puedan desarrollar, trazando metas a corto,

mediano y largo plazo con el propósito firme y claro de construir reino a través del dialogo de la fe y el cuidado de la casa común.

5. CONCLUSIÓN

A lo largo de este proceso investigativo se evidenció la necesidad de mejorar en la labor que viene realizando el docente de la ERE, dando paso a mejoras necesarias que contribuyan en el crecimiento integral de los estudiantes, pues la educación es un agente importante en el desarrollo pleno del hombre y es éste quien brinda las pautas para que cada uno se desempeñe en lo que sabe hacer.

Al tratarse de la Religión Católica, esta enseñanza consiste en "*una presentación del mensaje y el acontecimiento cristiano que haga posible la síntesis entre la fe y la cultura, a fin de procurar al alumno una visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo, y abrirle desde ella a los problemas del sentido último de la vida*"¹¹⁴.

Podemos decir, que la ERE debe trabajar en la comprensión de la sostenibilidad como concepto desde los valores evangélicos. Esto implica un proceso dinámico, siendo ajeno a lo estático o al querer mantener un estado de cosas iguales sin alteración ni cambio. Hablábamos también de su incompatibilidad con el concepto de desarrollo, en la medida en que éste implica crecimiento desmesurado de la producción y explotación de los recursos naturales. Dicha explotación devela una profunda crisis ecológica, social, política: una crisis en el ser humano en la medida que ha olvidado el cuidado y la protección del otro.

Vistas así las cosas, podemos decir que la situación actual arroja datos preocupantes como el egoísmo, el individualismo, ausencia de solidaridad, consumismo, hedonismo, el debilitamiento de los lazos comunitarios y conyugales entre otros. Todo esto puede ocasionar en nosotros una pérdida de la esperanza o

¹¹⁴ Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar, 6

un profundo cambio de actitud. Ya que nosotros somos el problema, nosotros también podemos ser la solución en dos escalas: una macro, en la cual participan los países (y nosotros con ellos como ciudadanos) y una más personal que hace referencia a actitudes y comportamientos que demuestran una preocupación y cuidado por el otro.

De esta manera se hace necesario un cambio en nuestra sociedad y en nosotros, un nuevo ethos que nos proponga el cuidado personal y comprometido del planeta. Dicho ethos no podrá ser un conjunto de normas sino más bien un tipo de conciencia que nos ayude a rescatar ese compromiso y relación con los demás. Este nuevo ethos consiste en un entrenamiento vital, gracias al cual podemos ir encontrándonos en forma, por así decirlo. De manera que el estar altos de moral se puede lograr de la misma forma que con el deporte, entrenando, desarrollando determinadas capacidades, actitudes y habilidades personales y sociales. Al mismo tiempo que nosotros avanzamos por este camino de acciones y actitudes comprometidas con lo nuestra sociedad, lo estamos haciendo con nuestra propia vida.

Así, dicho cuidado no se daría solamente en cuanto a sí mismo, ni sólo en cuanto al medio ambiente, sino también en el compromiso ético con el otro. Es decir, en cuanto el hombre es un ser que vive en sociedad. Este nuevo *ethos* social implica el cuidado y el compromiso a través de acciones, actitudes y valores que van ejercitando al ser humano y la sociedad en la que vive, en el cuidado y la responsabilidad por los demás.

Esta tarea del ser humano de rescatar el cuidado y el compromiso por el otro, debe trascender a toda la creación, no sólo en cuanto es él el encargado de

cuidarla por ser racional (y en ese sentido, estar por encima de los animales y las plantas), sino también porque es su casa y la herencia de las futuras generaciones. Es posible que obrando así, no vayamos a ver un cambio significativo a corto tiempo, pero estamos convencidos que sí se producirá un giro radical y que nuestros hijos lo agradecerán.

BIBLIOGRAFÍA

Álamo Santos, Macarena, la idea del cuidado en Leonardo Bof, Revista Tales, N° 4, 2011, pp. 243-253, 16/12/2011,

https://revistatales.files.wordpress.com/2012/05/243_nro4nro-4.pdf (consultado septiembre de 2017).

Aguilar, José. *Programa Suyusama. Desarrollo sostenible en Nariño y Putumayo andinos*, Compañía de Jesús, Bogotá, 2010.

Angulo, Alejandro S.j. *Ética, solidaridad, ecología*, Cinep, Santafé de Bogotá, 1994.

Bof, Leonardo, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, Trotta, Madrid, 2002.

-----, *El cuidado esencial, ética de lo humano compasión por la tierra*, **Ed. Trotta, Madrid 2002, 164 págs.** <http://www.revistautopia.org/leonardo-boff-el-cuidado-esencial-etica-de-lo-humano-compasion-por-la-tierra/>, (consultado 4 de febrero de 2018).

Boff Clodovis “método de reflexión con el pueblo” Ed Salamanca Brasil 1996.

Bravo Gallardo, Una introducción a Lonergan, 48

Catecismo de la Iglesia Católica, 2417.

Conferencia del Monasterio Utstein, Noruega (23 de junio de 2003).

Conferencia de los Obispos Católicos del Sur de África, Pastoral Statement on the Environmental Crisis (5 de septiembre de 1999).

Cortina, Adela, *ética civil y religión*, PPC, Madrid, 1995.

Delors, Jacques (1994). "Los cuatro pilares de la educación", en La Educación encierra un tesoro. México: El Correo de la UNESCO.

Discurso al clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone (6 agosto 2008): AAS 100 (2008), 634. www.javeriana.edu.co/laudato-si/wp-content/uploads/2016/10/capitulo0.pdf.

Discurso al Deutscher Bundestag, Berlín (22 septiembre 2011): AAS 103 (2011), 664. <https://books.google.com.co/books?isbn=8490612730>

Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias (3 octubre 1981), 3: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (8 noviembre 1981), www.javeriana.edu.co/laudato-si/wp-content/uploads/2016/11/capitulo3.pdf, (Consultado 16 de marzo de 2018).

Francisco de Asís, *Laudes Creaturarum*, 1225.

Francisco, Laudato si, cuidado de la casa común Italia, (2015) El papa Francisco en su encíclica Laudato Si', ha hecho un llamado a toda la humanidad el cual se.... Christy Andrea Plaza Rojas on abril 4, 2017 at 1:33 pm, http://www.javeriana.edu.co/laudato-si/?page_id=44, (consultado noviembre de 2017).

Gudynas, Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano, nueva sociedad nro.122 noviembre- diciembre 1992 , pp. 104-115

Jiménez, Luis M, *La sostenibilidad como proceso de equilibrio dinámico y adaptación al cambio*, ICE Desarrollo sostenible (Junio-Julio 2002), Madrid, 2002.

Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990, 14: AAS 82 (1990), https://w2.vatican.va/...ii/.../hf_jp-ii_mes_19891208_xxiii-world-day-for-peace.html, (consultado 4 de marzo de 2018)

Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 39: AAS 83 (1991), 842.

Lara, David Eduardo. 2006

Malthus, Thomas, *Primer ensayo sobre la población*, Minerva, Madrid, 2009.

Moral, José Luis, *Jóvenes. Religión e Iglesia*, Ediciones Khaf, Madrid 2011.

Neutzling, Inácio, *Por una sociedad y un planeta sostenible*, Bello Horizonte, 2004.

Novoa, Carlos, *Colombia Hoy: Un análisis ético jurídico*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Jurídicas, Bogotá, 2011.

Novoa, Carlos, *La urgencia de la ética y el derecho*, Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2011.

“Pedagogía Ignaciana” Una Propuesta Práctica – Paradigma Pedagógico Ignaciano
E.d Provincia Centroamericana S.J 1995.

Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu («Plan oficial de estudios de la Compañía de Jesús»), 1599. <https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/.../re3190607777.pdf> .

Real Academia de la Lengua Española, *Diccionario*, vigésima segunda edición. En: <http://www.rae.es/rae.html>

Suarez, Gabriel. El Método de la Teología de la Liberación. p. 180.

Veleva, Veseva y ELLENBECKER, Michael, *Indicators of sustainable production: framework and methodology*, Journal of Cleaner Production (31 January 2001), USA, 2001.

Vallavaraj, Jerome, *Dispensa di lezione: Verso una catechesi dei in chiave di competenze cristiane fondate sullo stile evangelico*, in Corso di Metodologia Catechetica adolescenti e giovani (EB3233) Università Pontificia Salesiana, Materiale di lavoro, Periodo Accadémico 2011-2012.